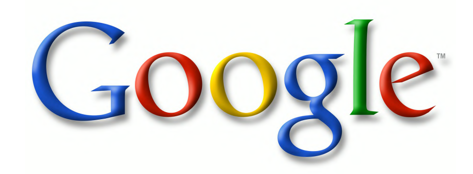






EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

LAS TRES MANIAS, O CADA LOCO CON SU TEMA.

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.



MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.
1855.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: ***librería de Cuesta, calle Mayor, núm. 2.***

PROVINCIAS.

Albacete.	Serna.
Alcoy.	V. de Martí é hijos
Algeciras.	Almenara.
Alicante.	Ibarra.
Almería.	Alvarez.
Aranjuez.	Sainz.
Avila.	Rico.
Badajoz	Orduña.
Barcelona.	Viuda de Mayol.
Bilbao.	Astuy.
Burgos.	Hervias.
Cáceres.	Valiente.
Cádiz.	V. de Moraleda.
Castrourdiales.	García de la Puente.
Córdoba.	Lozano.
Cuenca.	Mariana.
Castellon.	Lara.
Ciudad-Real.	Arellano.
Coruña.	García Alvarez.
Cartagena.	Muñoz Garcia.
Chiclana.	Sanchez.
Ecija.	Garcia.
Figueras.	Conte Lacoste.
Gerona.	Dorca.
Gijon.	Ezcurdia.
Granada.	Zamora.
Guadalajara.	Oñana.
Habana.	Charlain y Fernz.
Haro.	Quintana.
Huelva.	Osorno.
Huesca.	Guillen.
Jaen.	Idalgo.
Jerez.	Bueno.
Leon.	Viuda de Miñon.
Lérida.	Rixact.
Lugo.	Pujol y Masía.
Lorca.	Delgado.
Logroño.	Verdejo.
Loja.	Cano.
Malága	Casilari.
Mataró.	Abadal.
Murcia.	Mateos.
Motril.	Ballesteros.
Manzanares.	Acebedo.
Mondoñedo.	Delgado.
Orense.	Robles.
Oviedo.	Palacio.
Osuna.	Montero.
Palencia.	Gutierrez é hijos.
Palma.	Gelabert.
Pamplona.	Barrena.
Palma del Rio.	Gamero.
Pontevedra.	Cubeiro.
Puerto de Santa María.	Valderrama.
Puerto-Rico.	Marquez.
Reus.	Prins.
Ronda.	Gutierrez.
Sanlucar.	Esper.
S. Fernando.	Meneses.
Sta. Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Santander.	Laparte.
Santiago.	Sanchez y Rua.
Soria.	Rioja.
Segovia.	Alonso.
S. Sebastian.	Garralda.
Sevilla.	Alvarez y Comp.
Salamanca.	Huebra.
Segorbe.	Clavel.
Tarragona.	Aymat.
Toro.	Tejedor.
Toledo.	Hernandez.
Teruel.	Castillo.
Tuy.	Martz. de la Cruz.
Talavera.	Castro.
Valencia.	M. Garin.
Valladolid.	Hernaiz.
Vitoria.	Galindo.
Zamora.	Calamita.
Zaragoza.	Pintor.

LAS TRES MANIAS,

ó

CADA LOCO CON SU TEMA,

COMEDIA EN TRES ACTOS,

ORIGINAL

DE D. AGUSTIN GOMEZ DE SANTA MARIA.

Representada con grande aplauso en el teatro de Lope de Vega por primera vez el dia 21 de Marzo de 1855.



MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.
1855.

DOS PALABRAS.

Está comedia, principiada sin otro objeto que el de ridiculizar los extremos de toda mania, y proseguida únicamente por ocupar algunos ratos ociosos de su autor, nó pudo jamás llevar grandes pretensiones en ningun sentido.

Sus dos primeros actos, escritos sin interrupcion y sin plan, eran los dos últimos de la presente, si bien muy variados en su giro.

Despues de acabados, hácia el año 43, quedó suspendida, como toda obra destinada simplemente á formar parte de un legajo que ha de vivir para el polvo; mas habiendo llegado á conócer que podia desarrollarse en ella un gran pensamiento moral, que pudiera cifrarse en este adagio vulgar: «Todos los extremos son viciosos», y entreviendo que al paso de poner en ridículo á los maniáticos, se los podia tambien castigar con sus mismas manias, renació la idea de concluir la comedia, ya mas organizada y con mas meditado argumento.

Es, pues, visible que la intencion que ha dominado, no solo ha sido sana, sino plausible y útil.

Muy bien pudieran haberse elegido otros caractéres para el mismo fin; ¿pero se llamaria acertado el colocar actualmente en la escena, por ejemplo, un hidalgo fanático por sus fueros y no-

bleza, cuando ni tales fueros existen, ni tal fafanatismo se vé en ninguno? Por esta razon, y para castigar las manias existentes y no las que pasaron, parecieron las mas oportunas las que se ven por la política, la mineria y por ser poetas. ¡Acaso en esta última se castigue el autor con sus palabras!...

Quede entendido que no és ni puede mirarse esta composicion como comedia de las que se llaman de circunstancias. Ni en ella se rebaja partido alguno, ni aun sus nombres se oyen, ni se trata de halagar á la plebe, ni de sentar principios de ningun órden: antes por el contrario, se aspira á castigar ridiculizando, esa comezon de las opiniones políticas, que lo ha invadido todo, y aun mas, la de crear sistemas y principios, con notable daño de los diferentes oficios y profesiones que cada uno ejerce. Hoy lo mismo se vé al médico abandonar la vida de sus enfermos al acaso por sentarse en los escaños del Congreso, como al abogado dejar los intereses de cien familias en abandono, por otro tanto. Y estos hombres, si no logran tan honrosa mision, suelen quedar como escritores, difundiendo doctrinas las mas veces tan irrealizables como lisonjeras.

Asi hoy existe una falange de partidos, que enarbolando banderas diferentes, acaso ignoran lo mismo que proclaman.

Tras los mas audaces se arrastran las generalidades, y en ellas se ven masas enteras de hombres honrados, que con una fé harto noble sirven de escalon al que los guia, sin que los desengaños que necesariamente van tocando les vuelvan la vista.

Hé aqui el grande propósito con que al fin se ha concluido esta comedia; con el de hacer entender á todos que vuelvan á sus deberes y

atiendan á sus profesiones, sin mezclarse en cuestiones que no entienden y los pierden.

Hasta qué punto se haya logrado este deseo, parece bastante á darlo á conocer el recuerdo de estas dos verdades tan amargas para su autor.

La primera es, que cuando un pensamiento es demasiado grande, pierde fijamente su elevacion al quererle poner en evidencia. ¡Jamás las impresiones físicas se hallan á la altura de las morales! El que tenga un talento grande, y sea capaz de ver, no lo que le presentan, sino lo que han querido presentarle, ese hallará mejor el trabajo que los demas; pero por desgracia son muy pocos los que se hallan en ese caso.

La segunda verdad es esta sencilla confesion: la comedia es el *primer* trabajo de quien sin grande instruccion se cree sin genio de poeta. Este mal tiene ó puede tener un remedio eficacísimo. Comedias hemos leido que desde luego condenaríamos al olvido, y que sin embargo nos ha sido involuntario el aplaudirlas en la escena. ¡La ejecucion!... ¡Cuántas reputaciones literarias no se deben á Romea y la Matilde, á Arjona y la Teodora!...

Baste con esto, que tan claramente defiende, si no el trabajo, la intencion del que le hizo, y que puede reasumirse en estos cuatro versos:

La buena intencion que aqui
hubo al escribir, es tanta,
que adonde llegó la mente
no alcanzarán las palabras.

PERSONAJES. ACTORES.

Partes principales.

CARLOTA, hija de D. Bartolo...................	DOÑA EMILIA DÁVILA.
DOÑA LIBORIA, hermana de D. Bartolo.........	DOÑA MATILDE MARTINEZ
PETRA, criada..........	DOÑA RITA REVILLA.
D. BARTOLO, político, boticario	D. ANTONIO ALVERÁ.
ATANASIO, minero......	D. JOSÉ ALVERÁ.
CEFERINO, poeta, hijo de.	D. ISIDORO VALERO.
D. CEFERINO...........	D. FERNANDO NAVARRO.

Partes secundarias.

D. DEOGRACIAS.......	D. FERNANDO JIMENEZ.
JULIAN MONCADA......	D. RAMON MEDINA.
UN SASTRE............	D. TORIBIO DEL VALLE.
UN PELUQUERO	SR.
UN TENDERO	SR.
UN CIRUJANO..........	SR.
UN FABRICANTE.......	SR.
UN ESCRIBANO (D. Torcuato................	D. N. LEON.

Que no hablan.

Tres amigos de D. Bartolo.
Un mozo.
Alguaciles y de ronda.

ACTO PRIMERO.

Es de noche. Trastienda de una botica, con una puerta en el fondo, que da al despacho, por la que se ven la anaquelería y vasijas: otra á derecha, que conduce al interior de la casa: otra á izquierda que dá al portal; á su lado un armario grande con puertas: mesa á la derecha con luz y sillas.

ESCENA PRIMERA.

CARLOTA y PETRA.

PETRA. Pues ya no tiene remedio:
el novio llega mañana.

CARLOTA. Daria de buena gana
por quitármele de enmedio,
qué se yo! un dedo... una mano...
pero mi suerte es tan fiera,
que basta que yo no quiera
para ser del provinciano.
No sé qué á mi padre asista
una razon que haga justo
casarme contra mi gusto,
sin conocer, ni aun de vista,

el marido que me dá.

PETRA. Qué razon? La de ser fuerte.
Que quien lo es, se divierte
con el que vencido está.

CARLOTA. Si esa es no mas, la razon
á mi vez, yo la desecho:
han de encontrar antes *hecho*
pedazos mi corazon.

PETRA. Eso ya es mucho: no hallo
[illegible] es [illegible] en[illegible].

CARLOTA. Pero y que tengo de hacer?

PETRA. Lo que yo: discurro y callo.

CARLOTA. Y te pasarás asi
tú discurriendo y callando,
y como el tiempo va andando
me casan en tanto á mí!
Es una historia bonita!...
A lance apretado, calma:
vaya que tienes un alma!...

PETRA. Más paciencia, señorita.

CARLOTA. Es imposible: si amaras
como amo yo á Ceferino,
maldijeras tu destino
y tirano le llamaras.
Cómo quieren que del pecho
arrancar pueda su amor?
Le amo, Petra, con furor;
si ese es un mal, ya está hecho.
No, tú no amas!... no es posible.

PETRA. Tambien amo, *aunque criada*,
solo que soy muy callada
y por desgracia: sensible.
si yo fuese plañidera,
como garbanzos vertiera
lágrimas de desventura.

CARLOTA. Dime, pues, lo que te apura:
cuéntamelo.

PETRA. Vaya fuera.
Cuando dá un padre en mandar,
y quiere que le respete
su hijo, como juguete
que no se puede quejar,

El único desenlace,
si muchas vueltas le dieron,
es que si no le rompieron
solo un soplo le deshace.
Pues este fué mi destino
con el mio. (Dios le admita
en su gracia, y no permita
que otro siga su camino.)
Labrador rico, era dueño
del pueblo por su llaneza,
mas tenia la cabeza
dura cual buen lugareño.
Su ídolo siempre fuí yo,
y la reina de Pastrana,
y cuanto me daba gana
solo hacia, no que no!
No nací para criada!..,
no señora.

CARLOTA. Mas al cuento,
que me tienes que reviento
con tu historia.

PETRA. No fué nada.
Que un jóven me enamoró;
yo le quise y él me quiso,
y cuando ya fué preciso
para mujer me pidió.
Mi padre, ya octogenario,
pensó que la boda fuera
al acabar la carrera,
mi novio, de boticario.
Marchóse en estado tal
á Madrid; pero acabado
el año, volvió al contado
para colmo de mi mal.
Que en aquella vacacion
tan amante fué y rendido,
que fuera tiempo perdido
resistir tanta pasion.
Pero amor se oculta poco,
y corrió de boca en boca;
yo me volví medio loca
y mi padre casi loco.

A mi Atanasio se dijo
que propusiera un remedio;
pero solo encontró el medio,
como buen novio y buen hijo,
de con su padre franquearse,
pedir licencia al contado;
y habiéndosela otorgado
al punto mismo casarse.
Con tan noble proceder
todo arreglado estaria,
pero mi suerte queria
se echase mas á perder.
Mi padre quedó picado,
porque en los lugares somos,
para malicias, mas tomos
que los que escribió el Tostado,
y creyó, con fé de tonto
que era cosa convenida
el jugarle esta partida
para casarnos mas pronto:
y no solo, no accedió,
sino que en tal embarazo
tres años fijó de plazo
por castigo: y sucedió
que Atanasio, medio loco,
salió del pueblo, y la ausencia
fué matando su dolencia
con el tiempo, poco á poco.
Desheredada ademas
en las grescas que pasé,
murió mi padre, y quedé
sin marido, y lo que es mas,
sin bienes de que vivir.
No hubo, pues, otro remedio
sino poner tierra en medio
y venirme aqui á servir.
Esta, señorita, es
mi historia.

CARLOTA. Mucho has sufrido!..
pero por lo que te he oido
la mia es toda al revés:
pues tu padre consentia

en casarte con tu amante,
mientras el mio, ignorante
del que adora el alma mia,
pretende casarme ahora
con quien ni siquiera he visto;
aunque si él insiste, insisto
solo en ser de quien me adora.

PETRA. Mas, para ponerse en lucha,
ó es necesario estar loca
ó tener alma y no poca,
y de resolucion mucha.
Don Bartolo es muy tenaz
y logrará lo que exija.

CARLOTA. Pues no le desmiente su hija,
que de todo soy capaz.
¿Qué, no parece un insulto,
aunque lo haga por capricho,
que ni una palabra ha dicho
en cosa de tanto bulto?..
Ni que es boda convenida,
ni que el novio al punto llega,
ni que en sus brazos me entrega,
ya para toda mi vida?

PETRA. Y si no lo hubiera olido
yo, *discurriendo* y *callando*,
qué haria usted en llegando?
Cuál seria su partido?

CARLOTA. Qué sé yo; déjame ya,
tal asunto no se nombre:
odio le tengo á ese hombre.

PETRA. Mas cómo se llamará?
porque en Pastrana conozco
á todo aquel vecindario;
mas jóven y boticario
persona es que desconozco.
¡No saber cómo se llama!

CARLOTA. Y para qué sirve el nombre
cuándo ha de ser el de un hombre
al que el corazon no ama?
Tal vez ahora me crea
que es tu Atanasio.

PETRA. No, no.

No casarse resolvió;
es imposible que sea.

CARLOTA. Pero sea quien se fuere
hombre ruin ó de valia,
ni aun mera cortesania
jamás de mi parte espere.
Al lado de Ceferino,
poeta, jóven y tierno,
será un necio sempiterno;
cada frase un desatino,
y cada mirada un gesto
me parecerán; y así
le verás huir de mí
cual de fantasma funesto.

PETRA. Mas vamonos, porque allá
á don Deogracias veo.

CARLOTA. Qué apestoso!..

PETRA. Eso le creo:
tiene una cara que ya! (*Se van.*)

ESCENA II.

D. DEOGRACIAS, *por el fondo*, DOÑA LIBORIA, *despues*.

DEOGR. Calla, pues aqui no hay nadie;
(*Saca el reloj.*)
qué novedad habrá habido?
ya son las ocho muy dadas
y corre por ahí un frio
que dá ganas de asistir
aun sin haber mas motivo!..
Señora doña Liboria...

LIBORIA. Felices, mi buen amigo,
que noche hace?

DEOGR. Del diablo,
corre un norte del mas pícaro.
Y cómo está usted tan sola?
Ningun tertulio ha venido?

LIBORIA. Me parece que esta noche
no habrá reunion: lo digo
porque se lo oí á mi hermano
que allá está tan embebido
con su programa y su plan

económico-político,
que hace ya mas de tres horas
que suda como un bendito
con si es mejor que dos cámaras
un congreso reducido...
Si debieran suprimirse
los derechos y subsidios...
si las quintas han de ser
de hombres hechos ó de niños...
y qué sé yo cuantas cosas
sobre sueldos y destinos!...

DEOGR. Oh!... don Bartolo es un hombre
de mérito y mucho juicio;
algo mejor que otros muchos
seria para ministro.

LIBORIA. Pero, la verdá, es sincero
ese elogio? es por cariño
ó talento hablar asi?...

DEOGR. Es, señora, muy sencillo.

LIBORIA. Yo creo que usted conoce
mejor que nadie al amigo,
y asi aplaude sus manias
para tenerlo embebido;
y... la verdad... si hace falta
que afloje...

DEOGR. Qué desatino!

LIBORIA. O al menos que haga...

DEOGR. Señora...

LIBORIA. Sea usted franco: conmigo
mucho ganaria usted
diciéndome sin remilgos
que lo acerté; pues acaso
no es un mérito fingirlo?
No es prueba de un gran talento
manejar á su albedrio
á un hombre de genio fuerte
como si fuese algun niño?
Arrastrarle en la corriente,
débil bajel que va en vilo,
y de un lado al otro lado
ahora bogo, ahora amaino
decir, y ser para él

el pujante torbellino
á quien sirve por juguete
de su fuerza y de sus giros?
Vaya, mi don Deogracias,
sea usted franco le digo,
que puede traerle cuenta
para sacar mas partido;
pues si usted desde la calle
vale mucho, me imagino
que la *que se queda en casa*
vale por cuarenta idos.

DEOGR. Me confunde usted, señora,
con todo eso que me ha dicho,
que me engrandece á mis ojos,
y colma el orgullo mio:
pago, pues, tanta franqueza,
señora, de un modo digno,
confesándola que acierta,
que como cesante, arrimo
el muerto, á la sombra oculto
del entusiasmo político,
con que don Bartolo pierde
la razon y los sentidos,
tratando á sus compañeros
mejor que si fueran hijos.
Esto no es ningun pecado
ni impone la ley castigo,
para si me muero de hambre
hacer que pague el vecino
lo que no me dá el tesoro
aunque lo tiene ofrecido;
mas sus ofertas rehuso
y busco lo positivo.
No digo bien?

LIBORIA. Ya lo creo!...
Ademas mi hermano ha sido,
es y será un egoista
con ínfulas de patricio.
Dígolo porque mi suerte
la fijó al morir mi tio,
nombrándome su heredera;
mas fué con el requisito

de no recoger la herencia
hasta casarme; y qué ha dicho
Bartolo, depositario
de lo que debe ser mio?
«No dejándola casarse,
disfruto de su bolsillo.»
Ignoro yo si esta hisioria
la sabe don Ceferino;
pero que viejo como es
me enamora, eso si he visto:
Bartolo lo columbró,
y de su interés movido,
ensalzóme su buen alma,
mas motejando sin tino
el carácter brusco y fuerte
que le hace á veces ridículo:
con esto creyó dejára
de pensar en tal marido;
y como yo me callaba,
convencida me ha creido...
ó lo qué es mas probable,
metido en el laberinto
de planes y discusiones
y de juntas de partido,
ha olvidado hace algun tiempo,
de que me case, el peligro.
Mas lo cierto de mi parte (*Con misterio.*)
(y este es mi secreto, amigo)
es que sin saber el cómo
me he enamorado del hijo.

Deogr. De veras?

Liboria. Como usted lo oye.
Y para tormento mio,
aunque procuro su amor,
le acoso, busco y persigo,
no basta para alejar
de Carlota su cariño.

Deogr. Y puedó hacer algo en ello?

Liboria. Mucho.

Deogr. Pues contad conmigo.

Liboria. A Ceferino le ha dado
por poeta: esto sin juicio

le tiene; y es lo peor
(con este mismo motivo)
que en sus amores está
frenético hasta el delirio.
Difícil es, pues, la obra;
mas vale mucho, muchísimo
saber del pie que cojea,
porque enmedio del camino
podremos tenderle un lazo
en que tropiece el pie herido.
Carlota imita, mas nunca
ha de subirla al Olímpo,
y asi por ahora á usted
diré lo que me ha ocurrido.
Aunque sin fuerzas, empiezo
por declarar mi cariño
en versos, que no son versos,
pues para ello no he nacido,
mas que le harán entender
mi aficion, y Ceferino
despertará simpatías
que exploraré á mi albedrío.
Procure usted, Deogracias,
el tenerle prevenido
que el dote que puede haber
vale bastante, y opino
que entre el dinero y los versos
y molerle de contínuo,
el empeño de Bártolo
en casar con su sobrino
á la pobre de Carlota
y dos ó tres regalillos,
le harán aceptar gustoso
tan ventajoso partido.

DEOGR. Es usted, doña Liboria,
un Séneca!... Mas atisbo
que alguno viene de allí.
Disimulemos.

LIBORIA. Finjimos
que se hablaba de política,
que es Bartolo.

ESCENA III.

DICHOS, BARTOLO.

DEOGR. Pues yo opino
que una gran reputacion
no se alcanza á un tres por cinco.

BARTOLO. Se ha de ganar con ahinco
y sufriendo oposicion.
Yo con usted voy acorde
en que al hombre cuesta mucho;
y le pone, aun siendo ducho,
de un abismo sobre el borde.
Llevo yo cinco años ya
coordinando un sistema,
y aunque tenaz en mi tema,
estoy á medias quizá.
Por fin, mañana presento
en junta mi obra maestra,
obra que toda demuestra
que tengo fé y buen talento;
para eso es la junta, amigo...
para ver mi plan flamante,
el que convence al instante
de las doctrinas que digo.
Pronto, pues, verá el gobierno
que puede ser venturoso
el pais, hoy horroroso
retrato del mismo infierno.
Seré una celebridad,
y remontarán al cielo
mi nombre, que en raudo vuelo
de ciudad irá en ciudad;
despues la posteridad,
con un afan sin segundo,
buscando el nombre profundo
del que tanto ha cabilado,
«Bartolo Iglesias», grabado
encontrará en todo el mundo.
Si: me elevaré hasta alli,
y aun acaso mas allá...
pero ¿ninguno sabrá
lo mucho que padecí?

Me arredro al pensarlo, sí,
que ya mi fuerza cesó:
tal vez soy inútil? no...
pero cuánto trabajé!...
eso me aflige... y por qué?...
pues yo acaso, no soy yo?...
(*Brusco.*)¡Vaya Liboria... que eres
para política... corta...
Y... á usted, qué diablos le importa
dar voto en esto á mujeres?

LIBORIA. Era por pasar el rato
esperándote.

DEOGR. Cabal.

BARTOLO. Pero entonces... mayor mal:
vaya, es usté un mentecato.
—A otra cosa: ese valor,
cómo va?

DEOGR. Perfectamente.

BARTOLO. Asi quiero yo á mi gente,
saludable y con ardor.
Tengo la cabeza loca,
todo el dia discurriendo,
y tanta eficacia, viendo
que todavia es bien poca!...
Asi es fuerza descansar;
y como hoy vuestra pandilla
no vendrá...

DEOGR. Cosa sencilla,
sale usted á refrescar
dando por ahi un paseo;

BARTOLO. Si: voy á ver al café
si me distraigo.

DEOGR. Seré
su compañero.

BARTOLO. Pues creo
que podemos marchar ya.

DEOGR. Hasta la puerta voy yo.

BARTOLO. Tomará usted.

DEOGR. No.

BARTOLO. Si.

DEOGR. No.

BARTOLO. Café y tostada. (*Socarron.*)

DEOGR. Será.
BARTOLO. Ahora acuerdo, qué cabeza!. .
que el ir juntos prometí
á Ruiz, y el no estar aqui
no fuera delicadeza,
ni correspondencia justa;
luego... es hombre inexorable;
y aun á veces intratable...
mas por lo mismo me gusta.
No sé si usted le habrá visto:
qué lenguaje, qué aspereza!...
pero al paso... qué llaneza!...
y sobre todo... qué listo!...
Pues siempre, siempre es igual;
mal genio, buen corazon,
y bravo como un leon:
es un hombre original!...
Con él solo no me atrevo
á meterme en discusiones:
por sus modos, que en razones
sé que ventaja le llevo,
Mas si ve comprometida
mi honra, tambien lo digo,
es tan fanático amigo,
que arriesgará hasta su vida.
Por eso sufro y escucho
cuanto á la idea le viene,
porque á su favor se tiene
el que sé me quiere mucho.
DEOGR. Es hijo suyo el mancebo?...
BARTOLO. Si; porque estando apurado
me lo envió de contado:
favor mas, que yo le debo.
DEOGR. Pero sigue la carrera?...
no es verdad?
BARTOLO. No lo sé yo,
porque el muchacho salió
algun tanto calavera.
Con su fuego y su chaveta
los libros le fastidiaron,
y de su pecho brotaron
las prendas de un gran poeta;

hace unos versos hermosos,
mas no uno, á uno; por gruesas.

DEOGR. Se agotarán!...

BARTOLO. Ni por esas,
cada dia mas pomposos.
Asi que viendo su genio,
que dé lecciones pensé
á mi Carlota, porque
tambien ella tiene ingenio.
Y estudia con tal ardor
al lado de su maestro,
que de no ser yo tan diestro
creyera le tiene amor,
como lo han creido otros;
pero yo soy viejo ya,
y asi, su leccion la dá
á la vista de nosotros.

LIBORIA. Que es un remedio muy llano
á tú entender, mas yo sé
que se estan pisando el pie
ó apretándose la mano:
de modo que si se oponen
á tu idea, un mal es, si...
pero delante de tí
en ridículo te ponen.
Un hombre que á sí se estima,
nunca jamás su hija á uno,
bajo concepto ninguno
imprudente se la arrima;
porque un jóven todo es lumbre,
y temible si hace coplas,
con que si tú mismo soplas...
arderán como es costumbre.

BARTOLO. Vamos, que te dás un arte
como persona de estado!..
casi creo que has cambiado
de unos dias á esta parte.
El novio que la destino
á mi hija, llega mañana;
(*A Deogracia.*) un minero de Pastrana
con un talento supino!..
Yo los caso de carrera,

porque tal es mi intencion;
con que el otro, en conclusion,
qué diantres es lo que espera?
Contra mi idea no hay modo:
ademas... ni tal pasó
ni pasará... bah, te dió
ahora por meterte en todo:
por fuerza traes un enredo
y te... ves en minoria,
sino, quién me chillaria
con tanta tema y denuedo?
Calla... calla... y haya paz,
nunca mas me llames tonto,
porque me irrito... y al pronto
no sé de que soy capaz.
(*Váse Liboria despreciativa.*)

ESCENA IV.

D. Bartolo, D. Deogracias.

Bartolo. Pero hombre... y habrá un moler
mas eterno y sin desquite?
no hay cosa que mas me irrite
que cuestionar con mujer.
Oh! si no se marcha pronto
saldria muy mal parada!..
(*Brusco.*) Pero usted no dice nada?
casi parece usted tonto!..
Deogr. Y qué digo en tal cuestion?..
Bartolo. Qué se dice?—Cualquier cosa:
la libertad fuera hermosa
si no hubiera discusion!!...

ESCENA V.

Dichos, D. Ceferino.

Deogr. Mas son asuntos de casa...
y usted luego se incomoda!..
Bartolo. Es mi genio; pero toda
la irritacion se me pasa.
Hola, mi don Ceferino,
qué tal vamos?
D. Cef. En verdad.

no hay ninguna novedad.
Y usted querido vecino?

BARTOLO. Sin dinero, y todo caro, cómo ha de ir?

D. CEF. No muy bien.
Cuántas miserias se ven!..

BARTOLO. Claro está.

DEOGR. Pues, está claro.

D. CEF. Qué vida!.. siempre en apuro.

DEOGR. Sin un cuarto que gastar!..

BARTOLO. Lo que es para refrescar
siempre conservo yo un duro:
con que vamos al café
porque es la estacion mas crítica
para tratar de política
y del plan que ya acabé. (*Saliendo.*)

D. CEF. Oh!.. la deseada prenda
de nuestro gran porvenir?

BARTOLO. Justo.—Tú te puedes ir
(*Como quien habla con el mancebo.*)
y cerrarme ya la tienda.

D. CEF. Adios, hijo.

BARTOLO. A dios.

DEOG. A dios.
(*Como secreto.*) Cuando usted tenga lugar
tenemos mucho que hablar,
pero solitos los dos. (*Vánse.*)

ESCENA VI.

Un momento, se oye cerrar la puerta de la botica
DOÑA LIBORIA.

Ya estoy sola, y Ceferino
se va á marchar: ahora debo...
Pero qué?... si no me atrevo;
es terrible mi destino!...
Si me declaro, hago mal;
si no, le pierdo y... peor...
No hay remedio; mas valor,
y á salir del cenagal.
Ceferino... no me ha oido.
Ceferino.

ESCENA VII.

Liboria, Ceferino, *saliendo.*

Cefer. Voy, señora.
Estaba ocupado ahora...
Liboria. Con versos?
Cefer. Si, he concluido
en este instante una escena...
Liboria. Muy bien, y qué tal salió?
Cefer. Regular.
Liboria. Vaya que no:
léela, á ver qué tal suena;
pues aunque tú no lo sabes,
cuanto está en verso me agrada,
que soy muy aficionada
á esos acentos süaves.
Soy entusiasta, lo digo,
por cualquiera poesia,
y á un poeta le daria...
mi alma... (A ver si le obligo.)
Le daria...
Cefer. Ciertamente
que lo imaginable es poco
como premio: yo estoy loco
con pensar tan solamente
que he de llegar al Parnaso,
pues veo... que á lo insensible
hago versos, y es creible
que ellos me abrirán el paso.
Y puesto una vez alli,
quién detendrá mi talento?
Haré versos ciento á ciento,
y Apolo caerá ante mí.
Apenas mi genio asoma
cuando con pigmeos lidia...
mas me han de ver con envidia
primer árcade de Roma.
Sé que intrigarán crueles
para rebajar mi nombre,
mas al fin la sien del hombre

han de abrumar con laureles.
Entonces hasta los cielos
la alzaré noble, arrogante...
y al ver su lumbre radiante
el mismo sol tendrá celos!...
Pero... qué digo, señora?...
El entusiasmo me exalta...,
confieso que es una falta
decir á usted esto ahora;
mucho mas porque recuerdo
me llamó usted. Qué hay?

LIBORIA. Nada:
es que estando fastidiada...
y sola... y triste... me acuerdo
que eres poeta... que estás
una comedia escribiendo,
y á mi inclinacion cediendo,
vengo, y... no mas.

CEFER. No mas?
Quién me explica entonces?...

LIBORIA. Yo.

CEFER. Pero eso interesa?...

LIBORIA. A mí.

CEFER. Y á mí no me toca?

LIBORIA. Si.

CEFER. Mal haya si entiendo.

LIBORIA. No?

CEFER. Lo juro: Dios no me libre
si comprendo un solo punto.

LIBORIA. Poco há, tocaste un asunto
de los de grueso calibre:
decidida en consagrarme
á proteger tu talento,
creo que este es el momento
en que ya debo explicarme.
Lo vas entendiendo?

CEFER. Yo?

LIBERIA. A quién lo pregunto?

CEFER. A mí.

LIBORIA. Quieres ser célebre?

CEFER. Si.

LIBORIA. Y dinero, tienes?

CEFER. No.

LIBORIA. Querer sin dinero gloria!!!...
Sin dinero!!!... no te asombre,
serás siempre un pobre hombre,
ténlo fijo en la memoria.

CEFER. Usted no me habla formal:
tengo dada una comedia,
un drama y una tragedia,
todo, todo original.
¿Pues no es esto un capital
de muy grande estimacion,
que pongo en circulacion,
que rendirá á buena cuenta,
ademas de pingüe renta,
una gran reputacion?
Yo bien sé que no es pretérito
mi esperar, sino futuro,
mas el éxito es seguro,
porque tienen mucho mérito.
Me embroma usted?

LIBORIA. No por Dios.
O gratis ó por dinero
has de gastar tu tintero;
no hay remedio, una de dos.
Si es por dinero, es muy raro,
teniendo tú ese talento,
que olvides por un momento
que el dinero anda muy caro.
Ademas, muy oportuno
un lance te citaré
que convence, porque á fé
no hay mejor otro ninguno.
Oye lo que sucedió:
«Un alcalde no queria
»pagar su secretaria
»porque de balde encontró
»quien la sirviera; y ufano,
»si algun cargo se le hacia,
»al punto asi respondia:
«lo que no gasto, me gano.»
Con que el cuento del alcalde,
si pides te den dinero,

te echarán por majadero,
pues les escriben de balde.
Con que asi piensa mejor
algun caudal en buscar,
que el mas fijo publicar,
es siendo tú, tu editor.

CEFER. Eso es horrible: la España...
LIBORIA. Vive sin versos muy bien.
CEFER. Lauros ceñirá á mi sien!...
LIBORIA. Ese entusiasmo te engaña!
Quieres cumplir tu destino?
Hazte rico.—Te sorprende?
y por qué? Todo se emprende;
yo te enseñaré el camino.
CEFER. Pues cómo?
LIBORIA. Lo alcanzarás,
si tu alma no es ingrata.
(Esa cortedad me mata.)
Toma ahora mi mano... estás?
CEFER. (*Besa.*) Ah doña Liboria!...
CARLOTA. (*Apareciendo.*) (Lindo.)
LIBORIA. Nunca me llames asi;
Liboria solo.
CEFER. Si?
LIBORIA. Si.
(Vamos, ahora le rindo.)

ESCENA VIII

DICHOS, CARLOTA.

CEFER. (Por qué será este interés?)
CARLOTA. Buenas noches les dé Dios.
(*Al oido de Ceferino.*)
(Qué arregladítos los dos.)
CEFER. No, Corlota: dí los tres.
LIBORIA. Buenas noches: quieres algo? (*Con enfado.*)
CARLOTA. No, tia; tan solo vengo...
á coser...
LIBORIA. A coser?... pues!
CARLOTA. A coser.
LIBORIA. Pues no lo entiendo.

Tienes tu cuarto: hasta ahora
en él tu labor has hecho,
y... nunca sales aqui
mas que á dar, *segun creemos*,
con Ceferino leccion
de leer ó de hacer versos;
que por cierto á mi entender
no has nacido para ello,
pues llevas mas de once meses
y hasta hoy, aun no has compuesto
ni una mala copla; asi
no te extrañes, si sospecho...
(*Brusca.*) y como he estado á la vista
he notado que hay enredos,
porque soy sagaz, lo entiendes?

CARLOTA. Pero tia...

LIBORIA. (Asi, veremos
si la acobardo.) Qué dices? (*Brusca.*)

CARLOTA. Nada: me mete usted miedo.

LIBORIA. Con que á coser?...

CARLOTA. A coser.

LIBORIA. Pues sentémonos.

CARLOTA. Sentémonos:
(Con eso estaré observando.)

LIBORIA. Ceferino: ya hablaremos.

CARLOTA. De qué, tia? (*Con prontitud.*)

LIBORIA. La curiosa!...
De qué ha de ser? De un soneto.

CEFER. Soneto... seneto...

LIBORIA. Sí.
Ahora puedes irte adentro
si no te quieres marchar.

CEFER. Voy á acabar un concepto
á la trastienda. (Aqui hay
encerrado algun misterio!) (*Váse.*)

ESCENA IX.

DOÑA LIBORIA, CARLOTA. *Doña Liboria se pone á leer, Carlota á coser, mirando á veces á la trastienda.* (*Silencio.*)

CARLOTA. Qué noche tan fria hace!...

LIBORIA. Si que corre mucho fresco.
CARLOTA. Las noches de primavera
son peores que en invierno. (*Pausa.*)
LIBORIA. Mejor harias en irte,
no te constipes, y... luego...
CARLOTA. No: no hay cuidado; si acaso...
por usté es por quien temo...
LIBORIA. Yo soy fuerte... y ademas
me es mas provechoso el viento
que estar encerrada. (*Pausa.*)
CARLOTA. A mi
me incomoda el ir adentro
porque hay tufo, y mi cabeza...
LIBORIA. Tufo!... pues yo me mareo
con solo oirlo. (*Pausa.*)
CARLOTA. Usted quiere
acostarse?
LIBORIA. Pues es bueno
el remedio que me buscas!...
quieres matarme?
CARLOTA. Pues creo
que usted misma en otras veces
asi lo habia propuesto.
LIBORIA. No, Carlota; te equivocas: (*Pausa.*)
y es mucho el tufo?
CARLOTA. Es inmenso;
vaya usted y lo verá.
LIBORIA. Si esa Petra es un mostrenco,
anda y dí que la ventana
abra.
CRRLOTA. Ahora iré, en concluyendo
esta costura.
LIBORIA. Eso es,
entre tanto será ello;
se ennegrecerá la ropa,
tomará un olor que... luego
no podremos resistir!..
CARLOTA. Vaya tia!.. que tormento!
habré de echar á perder
mi labor?.. es mucho empeño!
¿qué viveza la entra á usted
que nunca tuvo?

(*Pausa. Ceferino mira.*)

LIBORIA. No?—tengo
mucho mas ligero ahora
que cuando muchacha el cuerpo.
Y si no, ya lo verás (*Se levanta.*)
que no son las de mi tiempo
tan enclenques como tú,
que siempre te estás muriendo.
(Al fin se salió con ella!..
pero, á fé, que pronto vuelvo.)

ESCENA X.

CARLOTA, CEFERINO.

CARLOTA. Vamos, que tienes un gusto
para alabado...
CEFER. Esto es bueno:
has llegado á figurarte?..
CARLOTA. Nada me figuro.
CEFER. Pero
no sabes tú, que tu tia
tan solo por mi talento
me ha dicho que me protege?
Te puede dar esto celos?..
cómo dndar has podido?..
CARLOTA. Nada dudo, mas te advierto
el que mañana sin falta
llega el hombre que ha dispuesto
mi padre casar conmigo,
y... *me caso.*
CEFER. Santo cielo!...
una elegia, diez odas,
cien octavas, cien sonetos,
no bastarán á cantar
mi dolor!.. dolor acerbo!..
Eso ingrata... eso me dices,
cuando tan puro mi pecho
(*Vuelve Liboria.*)
como en los primeros dias
hoy á tus plantas ofrezco?

ESCENA XI.

DICHOS, DOÑA LIBORIA.

LIBORIA. (*A Carlota.*) Y bien puedes aceptarlo,
que no es corto ofrecimiento!..
miren los niños... los tontos,
que entusiasmo y... que requiebros!..
CEFER. Por Dios, señora...
CARLOTA. Por Dios.
CEFER. No lo cuente usted.
LIBORIA. Pues bueno,
nada le diré á Bartolo
con tal de que...

ESCENA XII.

DICHOS, D. BARTOLO, *sofocado.*

BARTOLO. Pues á tiempo
me vienen ahora á decir
que abandone mi proyecto!
(*Enfadado.*) mi proyecto!.. lo entendeis?
LIBORIA. Tu proyecto, lo entendemos.
BARTOLO. Mujer infernal!.. y tú
me dás todo ese consuelo?
LIBORIA. Pero qué diablos te trae
tan malamente dispuesto?
BARTOLO. Pareces tonta. Don Lesmes,
el necio del confitero,
á quien digo en el café
que al fin acabado tengo
el gran programa, que á todos
ha da hacer libres y buenos,
distribuyendo riqueza,
felicidad y derechos,
despues de estarle alabando
mas de tres meses y medio,
hoy me dice que le guarde
porque andan malos los tiempos
y puede costarme el darle

un presidio por lo menos;
que allá en Castellon á unos
que en la calle hicieron fuego
proclamando, no sé qué,
en el punto los prendieron;
con que asi si doy *proclamas*
bien puedo tener recelo
de que en *estado de sitio*
me declaren al momento:
que es muy malo dedicarse
á *proclamar* pensamientos!..
como si se parecieran
con las bases que sostengo,
ni al papel en que se impriman
ni á las letras, ni al tintero,
los tiros y los sablazos
de Castellon ó el infierno?
Qué bruto!.. si ese don Lesmes
es todo un solemne necio!
yo recordando un artículo
que tiene este mismo texto:
«Libertad para decir
todo aquello que pensemos,»
le dije que era un estúpido,
un animal, un mostrenco,
y el bueno se me enfadó:
está visto; no podemos
dar libertad á esos hombres,
porque... no lo son.

LIBORIA. Pues bueno,
no hagas caso de don Lesmes
y trabaja en tu proyecto;
aunque te aconsejaria
tomases algun asueto.
Y... (*A los jóvenes.*) vaya, qué haceis aqui?

CARLOTA. Nada.

CEFER. Yo?...

BARTOLO. (*A Carlota.*) Márchate adentro.
(*A Ceferino.*) Y tú, qué demonios haces
á estas horas?

CEFER. Hago versos.

BARTOLO. Pues... ya es tarde, con que vete,

no te eche tu padre menos.
Y... cuando yo estoy de crisis,
para otra vez te aconsejo
no te entretengas con coplas,
sino vomitando fuego.

CEFER. Y duda usted, don Bartolo,
que eran mis coplas á eso?

BARTOLO. Mas si tú no lo sabias.

CEFER. Es verdad, sí, pero...

CARLOTA. Pero...

LIBORIA. Se detuvo porque tu hija...

CARLOTA. Si usted cuenta, tambien cuento
que le daba usted la mano...

BARTOLO. Qué es esto que estoy oyendo?

LILORIA. (Me va á perder esta tonta.)
(*Al oido á Carlota.*)
Vale mas que nos callemos.

BARTOLO. No me respondes, Liboria,
lo que significa esto?..

LIBORIA. Significa... significa...

BARTOLO. Significa... que estoy viendo
que solo la fuerza armada
contendrá tus devaneos.
Pero ya es tarde, al avío;
á marcharse tocan; presto.
(*Vánse Ceferino y Carlota.*)

ESCENA XIII.

D. BARTOLO, DOÑA LIBORIA.

BARTOLO. (*Deteniendo á Liboria.*)
A tí te interpelaré
cuando tenga documentos
ó mas datos á la vista,
que lo que es por hoy no puedo.
Con que á acostarse.

LIBORIA. Palabra.

BARTOLO. Sobre?

LIBORIA. Darte un buen consejo.

BARTOLO. (*Con enfado.*)
Vaya, di.

LIBORIA. Pues vaya, en paz.
Lo que te digo es que pienso
que en efecto ahora es temible
de las cosas de gobierno
hablar, ni meterse en danzas
de programas y proyectos
para difundír doctrinas
llamadas del justo medio,
siendo así que solo viven
los de partidos extremos;
y hartos desengaños andan
con los que al poder subieron!...
Ademas, mañana llega
tu sobrino, el gran minero
ó misto de boticario
metalúrgico portento,
y como piensas casarle
con tu Carlota en viniendo,
lo cual es asunto grave,
y que exige por lo menos
veinte ó veinticinco dias
le dediques, yo por esto
quisiera que descansaras
de...

BARTOLO. Sí, de...

LIBORIA. De... de...

BARTOLO. Pues, de eso.
Pues señor, quedo enterado.
Está bien, lindo, lo apruebo:
se hará una proposicion
que á su tiempo votaremos,
y entre tanto... buenas noches.
(Qué ocurrencia!)

LIBORIA. Sí: adios, terco.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Es de dia; pero habrá una vela encendida —La misma decoracion: una mesa á la derecha.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA LIBORIA.

Grande es mi intriga, muy grande,
y si Dios no lo remedia
ha de ser de hoy á mañana
salir airosa en la empresa;
ya no me queda mas tiempo,
conque conseguirla es fuerza.
Bartolo con su política
toma tan estraña tema,
que preveo no se cuide
para que la boda sea,
mas que de lo hecho ya;
mandar recado que venga
en todo el dia el notario
para que el contrato estienda;
mas yo que estaré á la vista,
y tengo por mia á Petra,
vigilaré que le firmen,
y que Ceferino vea
que Carlota ya no es suya;

aquí mis versos se tercian,
ve que mi amor le hace rico,
sueña en lucir cual poeta,
y viene á dar en mis brazos
sin pensar jamás en ella.
No hay remedio, voy á hablarle,
y torciendo con cautela
el diálogo, le daré
mi declaracion en regla:
pero es preciso ocultarme
y tener mucha prudencia,
y aun mucho mas con Carlota,
porque si á sorpechar llega
que...

ESCENA II.

DOÑA LIBORIA, D. BARTOLO, *en bata.*

BARTOLO. Qué haces aquí, Liboria?
LIBORIA. A Joaquina la manchega
iba á á ver.
BARTOLO. Quién es Joaquina?
LIEORIA. Toma, Joaquina es aquella
á la que di tus camisas.
(*Saca una mantilla de la alacena y se la pone.*)
BARTOLO. Pues larga tarea llevas.
No es la qne vive en lo último
de la calle de Hortaleza?
LIBORIA. Si, la misma.
BARTOLO. Pues entonces
hay de camino una legua
y has de tardar un par de horas
antes de volver. ¿Qué urgencia
es esta tan imprevista,
qué te apura en tal manera?
LIBORIA. Qué urgencia... que tengo tiempo,
y acaso luego no pueda.
BARTOLO. Se vá mañana, ó pasado;
pero sin prisa.
LIBORIA. Que flema!..

Por qué no dejas tu plan
un par de meses siquiera?

BARTOLO. Qué comparacion!..

LIBORIA. Muy justa.

BARTOLO. Anda, anda, á donde quieras.
Mas... sabes lo que me creo, (*Atisbando.*)
pero... creo muy de veras
porque... vino Ceferino?

LIBORIA. Me parece que no.

BARTOLO. Piensas
que eso nada significa?

LIBORIA. Qué díces?

BARTOLO. Que él está fuera,
y te vás.

LIBORIA. Eso me ofende:
acaso de mí sospechas?..

BARTOLO. Bien veo que es un chiquillo
que está ademas sin carrera,
y tú Liboria hace tiempo
que has pasado de cuarenta!
Y esto... pss, me tranquiliza,
porque son cosas...

LIBORIA. Muy feas.
Y no hallo razon en tí
para que tan ruin idea
haya salido del labio,
si ya estuvo en tu cabeza.
Creer que voy á buscarle!
pues, ¡aunque hombres no hubiera!
para enamorarme de uno
que de mí hoy, ni se acuerda.

BARTOLO. Y que es ademas muy jóven,
pues buena pareja era!..
tienes razon, soy muy tonto,
mucho, Liboria, dispensa.

LIBORIA. Vaya, hasta luego, Bartolo.

BARTOLO. Vé con Dios.

LIBORIA. Hasta la vuelta.
(*Se vá por el portal, izquierda.*)

ESCENA III.

D. Bartolo.

Pues yo dejé esos papeles
aqui encima de esta mesa!
ah!.. estos son, la ejecutoria
que mi gran talento prueba!
dulces para mí, y sabrosos
cual fruta de cerca ajena!
venid á ser arreglados
con los otros que alli quedan,
que os amo mas que á mi vida,
y si pecado no fuera,
mas que á la Virgen del Carmen!
Celos, Carlota, tuvieras
si supieses que los quiero
mas que á tí, y mi parentela!... (*Se vá.*)
(*Pausa.*)

ESCENA IV.

Petra *atisbando*, Ceferino *despues*.

Petra. Hola!... vino Ceferino.
Chist: señorito.
Cefer. Hola prenda,
qué tenemos?
Petra. Ahora nada.
Deme usted algo, y...
Cefer. Paciencia!..
siempre con chanzas!...
Petra. Que no;
tómelo usted muy de veras,
y si dá de agradecido,
todo eso menos me pesa.
Cefer. Mira, Petra, yo soy pobre;
un siemple mancebo á secas
de aqui, donde no se vende
entre la sal de acederas,
el estracto de Saturno,

el cremor, sen y magnesia,
ni doce cuartos al dia.
Ya ves qué suerte tan buena!...
pues mi padre... es un cesante...
y lo peor,... que es de Hacienda!...

PETRA. Pero tendrá su retiro.

CEFER. Qué retiro!... cuando apenas
ha servido cinco meses!...

PETRA. Mas dicen que siempre queda,
si es gordo el empleo, mucho
para vivir luego.

CEFER. Si era,
inocentona, mi padre
portero de la intendencia!

PETRA. Já! já!

CEFER. Pues qué te da risa!
es formal.

PETRA. Si, es cosa séria.

CEFER. Te lo digo, porque asi
para nunca jamás, creas
que me falta voluntad.
No tengo ni una peseta!

PETRA. Si ya lo sé, señorito,
que ni esperanza siquiera!

CEFER. Oh!... esperanzas... muy grandes!!
Oye y calla.

PETRA. Estoy atenta.

CEFER. Yo adoro á tu señorita...
y mucho.

PETRA. Necia advertencia.

CEFER. Asi no puedo vivir
si no me caso con ella:
por eso, hará quince dias,
solicité en toda regla
ser celador de este barrio...

PETRA. Gran esperanza!!

CEFER. Paciencia,
porque esto solo es un pie.

PETRA. Si el otro pie le asemeja
va usted á ser un galan
que con sus dos pies cojea.

CEFER. No, mujer; digo que luego...

ya lo sabes, soy poeta,
y con poco que trabaje
hago al año seis comedias,
que valen...

PETRA. Oh! valen mucho;
pero no eche usted la cuenta,
que con lo dicho es bastante:
voy á decir que usté espera,
á la señorita: al punto
vendrá.

CEFER. Oye.

PETRA. Voy. (*Se vá por la derecha.*)

CEFER. Oye, Petra.

SCENA V.

CEFERINO, *arreglando la mesa, apaga la luz.*

Se marchó; iba á contarla
el plan para mi tragedia,
porque estos votos plebeyos
son los mejores que pueda
tomar con seguridad
un laborioso poeta.
¡Cómo ha de ser! otra vez
la pillaré por mi cuenta;
ya consulté once criadas
y esta me hará la docena.
Entretanto encenderé (*Enciende un fósforo.*)
segunda vez esta vela;
porque aqui el dia y la noche
no se distinguen siquiera.
No hay como vivir á oscuras
en cuartos que imitan cuevas!...
¡Qué botica, ya no hay drogas!...
cómo sirvo estas recetas?
Antes me faltaban simples,
pero ahora, tanto se ceba
ese bucéfalo-padre
en políticas contiendas,
que como con yeso y agua
no enjarete aqui una mezcla

es imposible cumplir...
Hola, que abren la vidriera... (*Disimula.*)
Es doña Liboria, cielos,
ahora me faltaba esta!

ESCENA VI.

CEFERINO, DOÑA LIBORIA. *Al entrar cierra la puerta.*

LIBORIA. (Ya no es amor; es locura,
que tanto mas se acrecienta
cuantos mas son los obstáculos
y el término mas se acerca.)
(Pues no cabe dilacion,
á ello Liboria resuelta.)
(*Fuerte.*) Ce... fe... ri... ni... to.
CEFER. Señora.
LIBORIA. Estás distraido?
CEFER. Es fuerza
que casi siempre hé de estarlo.
LIBORIA. Pues cómo?
CEFER. Como me aterra
una vision que me sigue
y me acosa por dó quiera.
Si duermo, como fantasma;
si velo, con su presencia.
(A ver si lo entiende.)
LIBORIA. (Acaso
lo dirá por mí?) Dispensa
si he podido incomodarte.
CEFER. No, señora. (Qué imprudencia!)
Son cosas mias... secretos.
Qué queria usted?
LIBORIA. Me afectan
tus penas tanto, que ya
mi memoria no recuerda
á qué vine.
CEFER. Qué bondad!
Lo agradezco en tal manera,
que esa noble simpatía
grabada en mi pecho queda.
—Vais recordando?

LIBORIA. Si... si;
ya he caido en lo que era:
una amiga, que me encarga,
porque está de amores ciega
por uno que no lo sabe,
jóven de tan nobles prendas,
que su genio es una malva,
su alma sencilla y tierna,
y sobre todo sus ojos
bellos como su presencia...

CEFER. (Es por mí: no me disgusta.
Doña Liboria no es vieja.)

LIBORIA. Digo que me dió el encargo
(*Campanudo.*) de hacer en *verso*...

CEFER. (*Con alegria.*) Qué idea!!...
(Mirada sin prevencion,
no es, como dicen, tan fea.)

LIBORIA. Su declaracion.

CEFER. A ver!

LIBORIA. Al punto vas á leerla.
(Esto salió cual debia.)
Pero... si es una simpleza.

CEFER. No importa.

LIBORIA. Solo admirando
tus versos, quise ponerla
cuatro renglones.

CEFER. Veamos
los cuatro renglones; vengan.

LIBORIA. Tómalos; (*Saca del pecho.*) pero no olvides
el que mucho te interesan,
y como si fueses él
espero des la respuesta.

CEFER. Pues voy á leer.

LIBORIA. Me marcho.

CEFER. Y para qué? Esté usted quieta,
que asi podré corregirlos,
dando con toda franqueza...

LIBORIA. *La respuesta*, no es asi?

CEFER. O si hacen falta, doscientas.

LIBORIA. Dios mio!... ah! (*Asustada.*)

CEFER. Qué sucede?

LIBORIA. Qué han abierto aquella puerta,

y no sé qué hacer.

CEFER. Sentarse.

LIBORIA. Jesus, qué poca cabeza!...
Tú no sabes lo que pasa.
Sentarse! pues era flema!...
En este armario me escondo (*Lo hace.*)
mientras se van. *La respuesta.*

CEFER. (Vaya con doña Liboria,
qué ojos pone de coqueta!...
Y cómo se la encandilan
cuando me habla... friolera!)

ESCENA VII.

CEFERINO, CARLOTA *remisa*, PETRA.

PETRA. (*A Carlota.*) Vamos, acérquese usté;
ahi está, qué es lo que espera?

CARLOTA. (*A Petra.*) Que él se acercase quisiera.

PETRA. Pues no es lo mismo? yo iré,
porque el tiempo es muy precioso,
no venga el amo... que estoy
en que su mania hoy
le ha vuelto loco furioso.
—Señorito, está usted ciego?
ó estan reñidos acaso,
que no se mueve usté un paso?

CEFER. Es verdad! si, si... ahora llego.
(*Trae de la mano á Carlota.*)
Bello sol de esta botica,
faro y reluciente estrella!...
No lo extrañeis; sois muy bella,
y asi mi razon claudica.

PETRA. (Dá gozo cómo se explica.)

CEFER. El susurro de la gualda
que el viento mece, esa falda
imita, si va crugiendo.

CARLOTA. Qué dices, que no te entiendo?

PETRA. (Hartarse, que yo haré espalda.)
(*Se pone en acecho.*)

CEFER. Tanto brilla y resplandece
(*Hace señas de que calle.*)

ese rostro maravilla,
cuantó... resplandece y brilla:
al menos... tal me parece.

CARLOTA. O tu razon se ha trocado,
ó á mí se me ha vuelto el juicio.

CEFER. Estoy, Carlota, en mi oficio
de poeta consumado.
(Doña Liboria va cerrando con cuidado.)
(Al oido.) Pues si nos oyen, espera
(que la práctica lo funda)
que ha de contar la segunda
el que calló la primera. *(Súena el cerrar.)*

CARLOTA. Infame, ya no lo dudo,
alguien hay aqui escondido.

CEFER. (Ya se enceló, estoy perdido!...
Uf... que calor!.. cómo sudo!..)
Quién ha de haber? será el viento;
qué otra cosa puede ser? *(Deteniéndala.)*

CARLOTA. Ahora mismo lo he de ver.

PETRA. *(Llega precipitada.)* Que vienen.
(A este tiempo apaga la luz.)

CARLOTA. Cuánto lo siento!

ESCENA VIII.

DICHOS, D. BARTOLO, ATANASIO.

BARTOLO. Quién anda aqui?

PETRA. El mismo infierno.

BARTOLO. Y á oscuras? pues qué pasó?

PETRA. Que la luz se me apagó.

BARTOLO. Sistêma actual de gobierno.
Tú sin luz, estar podrias,
mas ya la queremos dos,
corre, y respeta por Dios
la ley de las mayorias.
(Ceferino y Carlota se van con silencio. Petra sale.)

ESCENA IX.

D. Bartolo, Atanasio, Doña Liboria, *asomando. Atanasio queda meditabundo toda la escena de espaldas á Petra.*

Bartolo. Malditos son los sirvientes,
hacen lo que les antoja,
y si al cabo uno se enoja,
proclámanse independientes;
y es asi, nunca renuncian
de esto que llaman derecho.
dicen que á lo hecho, pecho,
y en rebelion se pronuncian;
esto es mucho.
Liboria. Ah! esto es mucho!
yo escondida, tan formal,
para averiguar mi mal!
Bartolo. Qué ruido es este que escucho?
luces pronto, luz aqui:
es botica ó ministerio
mi casa? tanto misterio
me lo hace dudar asi.
(*Entra Petra con luz. Doña Liboria tiene que volver á encerrarse.*)

ESCENA X.

Dichos, Petra.

Bartolo. (Desde que tuve el careo
con don Lesmes, yo no sé
si viene á pelo, ni á qué,
pero de miedo no veo)
Petra. Aqui está la luz, señor.
Bartolo. Pues vamos á registrar,
porque temo que ha de andar
aqui algun conspirador.
Petra. Pero, quién puede, mi amo,
entrar sin que le hayan visto?
Bartolo. Algun suizo.
Petra. Jesucristo!..
Bartolo. Silencio: el órden reclamo.

Mira detrás de esa silla. (*Serenándose.*)
PETRA. Quién puede caber ahí?
BARTOLO. Inocentona!
PETRA. Eso si.
BARTOLO. Puede haber un... cabecilla.
PETRA. Já, já!
BARTOLO. Tu risa me pasma;
pues no has llegado á saber
que cuando se dejan ver,
lo hacen como una fantasma?
Alumbra bien, anda lista
y mira bajo esa gorra.
PETRA. Y aqui quién hay?
BARTOLO. Qué pachorra!
puede haber un periodista.
PETRA. Qué registro tan eterno!
BARTOLO. Solo falta ese papel.
PETRA. Y quién cabe bajo de él!
BARTOLO. Que sé yo, todo el gobierno.
Hay mas necio preguntar,
que ni sabes lo que ensartas!
de interpelar no te hartas,
y volver á interpelar?
Ya acabamos el registro.
PETRA. Y se...
BARTOLO. Otra vez?
PETRA. Habrá tal!
Yo interpelo? (*Váse.*)
BARTOLO. Fuera igual,
que callo como un ministro.

ESCENA XI.

D. BARTOLO, ATANASIO, *con las manos en los bolsillos, pensativo.*

BARTOLO. Por fin nos dejaron solos,
pero si das en no hablar,
y á mí me dá por callar,
pareceremos dos bolos.
Es que tal vez te has picado
porque temprano has venido

y no fuiste recibido?
no me habian avisado.
Mas dí, por qué no te he oido
aun el metal de la voz?

ATAN. (*De repente.*) Es, tio, un hallazgo atroz
quien me pone distraido;
que hay felices ocasiones
tras de amargos desengaños,
y esto me pasa, en dos años
no podré con los millones.

BARTOLO. Oh!.. bien haya mi eleccion!..
serás mi yerno al contado:
rico tú, yo diputado
saldré en primera ocasion,
y asi la Constitucion
reformaré de mi cuenta,
y del Estado la renta
acrecentaré á mis anchas:
en fin, seré el quita-manchas
hasta de la ley de imprenta.
Ven á mis brazos, sobrino,
apriétame con ardor,
que para reformador
tú me has de abrir el camino.
Deja te abrace otra vez,
déjame que asi te apriete,
porque sube de copete
mi esperanza y mi altivez:
andaba ya en estrechez
de recursos; muy raquítico;
vienes en momento crítico.
Con que una mina!

ATAN. Yo espero
que se hará usté al fin minero.

BARTOLO. Tú si que te harás político.
Pero al caso: de Liboria
me entregaron diez mil duros,
que he diezmado en cien apuros:
mas es justicia notoria
el que si á casarse llega,
(como expreso mandamiento),
ella me exija al momento

que verifique la entrega.
Hasta hoy siempre he evitado
cuanto á boda se enderece,
y el caudal desaparece,
porque me comen un lado
los que siguen mi bandera;
y yo, dime, cómo evito?...
«don Bartolo, necesito;
no tengo un cuarto siquiera.»
Es imposible; les doy
con recibo... ó sin recibo,
y en tanto, gozoso vivo
viendo lo bueno que soy.
con que me encuentro en derrota,
pues aunque pienso subir
y espero entonces cumplir,
es esperanza remota.
Mas ahora, contigo veo
que muy pronto tendré modo,
para responder de todo.
No es verdad?

ATAN. Si, pero creo
que tendrá usted que empezar
por casarnos, porque asi
mi padre lo ordenó.

BARTOLO. Si.

ATAN. Y despues por aflojar.
Puede que esto no le cuadre,
mas para explotar las vetas,
son necesarias, pesetas,
que la tierra es mala madre.

BARTOLO. Hay verás; yo tan inepto
pensé que estaba la mina,
para coger como harina!...
pero en fin, sea; lo acepto.
Porque si al cabo estoy pobre,
poco un año mas me dá,
el dia nos llegará
en que el dinero nos sobre.
Nada en el mundo me arredra,
daré al pueblo sus derechos...

ATAN. Mis esperanzas son hechos,

aqui se ve en esta piedra. (*La saca.*)
Tenga usted; bien deja ver
que es argentífero plomo.

BARTOLO. Y cómo lo sabes, cómo?
ATAN. No está claro el rosicler?
BARTOLO. Oh! muy claro!... yo lo creo,
si, pero...
ATAN. Qué pero es ese?
BARTOLO. Que miro... y... mal que me pese,
si aunque la miro, lo veo.
ATAN. Vaya unos ojos!
BARTOLO. Bastante
me pesa estar medio ciego.
ATAN. Ya verá usté el metal luego
en monedilla contante.
BARTOLO. Mucho me habrá de alegrar,
que es muy malo no ver plata,
leyendo bien la *Posdata*,
el *Eco* y *Peninsular*.
Y á cuento de la lectura,
podré saber tu opinion?
ATAN. Las minas son mi pasion,
creo lo demas locura.
BARTOLO. No mas? pues es cosa vista...
ATAN. Tio, no quiero opiniones.
BARTOLO. Pues en mal lugar te pones.
ATAN. Por qué?
BARTOLO. Porque eres *panoista*.
—A otra cosa: de Pastrana
acabas ahora de llegar,
y has de querer descansar.
ATAN. No, tio; no tengo gana.
BARTOLO. Yo tengo mucho que hacer;
esta pieza te señalo;
de dueño en ella te instalo,
con que adios, hasta mas ver.
(Si habrá vuelto ya mi hermana?
No acierto por qué en cuidado
me pone; lo habia olvidado
con el huesped de Pastrana.) (*Vá á salir.*)
ATAN. Tio Bartolo, tio Bartolo;
mi equipaje no se olvide.

BARTOLO. No; se hará como se pide;
poco podrás estar solo,
que no mas falta que selle
mi plan con la conclusion.
ATAN. Ah! que me traigan carbon,
un hornillo y algun fuelle.
BARTOLO. Corriendo á mandarlo llegó,
y vuelvo en un dos por tres.
ATAN. Bueno, tio, hasta despues.
BARTOLO. A dios, sobrino, hasta luego. (*Se va.*)

ESCENA XII.

ATANASIO.

Pues es, que mientras estaba
hablando aqui, con mi tio,
creia oir á esta parte
asi... un suspiro contínuo...
(*Al armario.*) veamos: no... nada se oye,
ni tampoco lo distingo
hácia ningun otro lado.
Mi tio sin duda há sido,
ó acaso, acaso el mancebo
si ha estado andando en atisbo.
(*Forcejando.*) Este armario cierra bien:
si me le ceden, me obligo
á llenarle con mi piedra
en menos de un dos por cinco.
De mi piedra!... ya la veo
traer aqui... Cuidadito,
no me pierdas ahora alguna.
(*Sale un mozo, que deja un seron cerrado y una maleta.*)
Está bien; este cosido
(*Descosiendo con una navaja.*)
en lo fuerte deja ver
que ha sido trabajo mio.

ESCENA XIII.

[ATANASIO, *distraido con sus piedras*, PETRA.

PETRA. Aqui me mandan que traiga
estos fuelles y este hornillo.

ATAN. Está bien: mira... ah!

PETRA. Ah!
(*Pausa de sorpresa.*)
Dos años!!

ATAN. Yo!

PETRA. Hoy han cumplido!
Dos años!!... que me dejaste
en Pastrana, sin auxilios,
sin tu amor, sin esperanza!...

ATAN. Por Dios, Petra, yo te pido
que calles y... me perdones.

PETRA. Te perdone!!... fementido.
Pues qué, se olvida tan fácil
tu crímen, ese delito
de abandonarme sin causa
despues de haberme perdido?

ATAN. (Fatal encuentro!) Pero oye...
y calma tu odio conmigo.
Si gasté cuanto me diste,
no te quejes, porque... ha sido
para encontrar una mina
que me ha de poner muy rico;
y... entonces... te volveré...

PETRA. Mi hacienda con tu apellido?...
No es eso? (*Contemplándole con sorna.*)

ATAN. (Y qué tal aprieta!)
Yo te diré: del destino
nadie puede hablar palabra,
y acaso se encuentre escrito
que sea tuyo... y tú mia...
(Calmémosla ahora.) He dicho.

PETRA. Dime, has pensado, Atanasio,
mientras que por tí he sufrido
bajezas, llantos, disgustos,
humillaciones, desvios,
y hasta ponerme á servir,

porque ya estaba sin juicio,
que me bastan tus palabras?
¿Ó con ellas has querido
burlarte de mí? Responde.
. . . .
Pues te engañas; te lo aviso.
Ignoras tú que yo sé
que es don Bartolo tu tio,
y que vienes á casarte
con Carlota?

ATAN. (Santo Cristo!
Pues todo lo sabe, todo!)
Pero no des esos gritos.

PETRA. Quien nunca creí que fuera
ese dichoso sobrino
que estabamos esperando
eras tú.

ATAN. (*Incomodado.*) Pues soy el mismo:
ya estoy harto; qué tenemos?

PETRA. Me gusta; no lo has oido?

ATAN. Mira, Petra, yo te ruego
aceptes un armisticio.

PETRA. Está bien.

ATAN. Acaso, Petra,
llegue á casarme contigo.
(*Asoma D. Bartolo.*)

PETRA. (Hipócrita y orgulloso;
pues acepto el desafío.
Por teson seré una fiera.)

ESCENA XIV.

DICHOS, D. BARTOLO, *con papeles.*

BARTOLO. Lindo, Atanasio, muy lindo.
(Pero qué digo? Callemos,
puesto que nada he entendido,
y averigüemos con calma
si hay aquí algun laberinto.)
Mira, muchacha, que vengan
mi Carlota y Ceferino
á dar de literatura
su leccion.

PETRA. Voy en un brinco.
(No hay cuidado; yo sabré
arrastrarte al buen camino!) (*Se va.*)

ESCENA XV.

ATANASIO *coloca su hornillo junto al armario; enciende y echa piedras.* D. BARTOLO *se sienta al medio con papeles.*

BARTOLO. Parece que para novio
no prestas grandes servicios.
ATAN. Ay, tio de mis entrañas,
si es una loca!... Un capricho
hizo que yo la dijera
que la queria...
BARTOLO. (Es preciso
quedar en la duda hoy:
lo que siento es este lio
de ocupaciones políticas,
que no me dejan respiro.)
ATAN. Qué dice usted?
BARTOLO. Que me dejes;
mientras en mi plan medito.
Trabaja tú con tu piedra,
que yo tengo aquí un artículo
de minas.. en fin, mas tarde
han de venir mis amigos,
y pronto daré á la prensa
nuestro programa político.
ATAN. Si hay minas seré cofrade. (*Con arranque.*)
BARLOTO. Me alegro mucho, infinito. (*Id.*)
(Ah! no sabes qué buen paso
das ya para ser mi hijo.)

ESCENA XVI.

DICHOS, CEFERINO, *por el centro con un papel, no vé á Carlota, por derecha.*

BARTOLO. Ven acá, esa es la novia. (*Al oido de Atan.*)
CARLOTA. (Con un papel Ceferino!)
(*Se sienta á la mesa.*)

BARTOLO. Qué tal?
ATAN. Es bastante guapa. (*Se vuelve.*)
BARTOLO. (Que pedazo de borrico!
mas tiene razon, que yo
ni una palabra la he dicho.)
CEFER. (*Leyendo.*) (Dice asi doña Liboria,
vuelvo á leer.)
CARLOTA. (Ni me ha visto.)
CEFER. «Un corazon alienta cadavérico,
»que calla su pasion por ser político,
»mas el ambiente que aspirais, mefítico
»beber quisiera en vuestro labio esférico.
»Será, decid, su ardiente afan quimérico?
»Podrán tildar su anhelo de raquítico,
»cuando un culto levanta á vos levítico,
»que desarrolla hasta el humor histérico?
»Nunca ingrato sereis, que el rostro pálido,
»y esa sonrisa de merengue, célica,
»un corazon revelan como el Bósforo;
»y aunque ser pareceis un tanto escuálido,
»al escuchar de amor la trompa bélica,
»vuestro pecho arderá cual arde el fósforo.»
(Aunque aqui no tiene firma
bien comprendo su sentido,
asi, si respondo es,
porque vea versifico
con una facilidad
que pocos habrán tenido.
Quiero leer la respuesta,
porque... me llena el oido.)
«Duéleme ver un pecho cadavérico,
»que calla su pasion por ser político,
»me pesa respirar aire mefítico,
»y que puedan llamar mi labio esférico:
»mas lo del aire juzgo que es quimérico
»y lo del labio, como yo, raquítico;
»jóven decente acepto lo levítico,
(*Señalando la levita.*)
»y rechazo *á cualquiera* el mal histérico.
»Pasando ahora de mi rostro pálido
»y mi sonrisa de merengue célica
»al corazon, diré, que es como el Bósforo

»siempre principia una pasion escuálido,
»mas si le aprietan con audacia bélica,
»arde mejor, que arder pudiera el *fósforo*.»
Cielos... Carlota!..)

CARLOTA. Qué es eso?

(*Este diálogo es entre los dos, Ceferino se sienta al lado de Carlota.*)

CEFER. Un papel. (Al fin lo ha visto.)

CARLOTA. A ver.

CEFER. No hay inconveniente,
es un encargo que me hizo...

BARTOLO. Estais dando la leccion?

CARLOTA. Si, señor.

BARTOLO. Versos?

CARLOTA. Muy lindos. (*Como quemada*)

BARTOLO. Bueno, Carlota, aplicarse.

CARLOTA. (Y tanto como me aplico.) (*Lee el papel.*)

BARTOLO. Jesus, qué calor se siente!..
toma; si está alli escondido
como un flamenco soplando
nuestro minero político?

ATAN. (Ahora aqui bórrax y bórrax,
y fuelle hasta derretirlo.) (*Soplando.*)
(*Tienta el crisol con un hierro.*)
Hola!.. estamos en fusion! (*Muy alegre.*)

BARTOLO. Qué dices, hombre maldito?
en fusion!.. de ningun modo;
hartas fusiones ha habido
y mira lo que sucede,
no escarmientas?

ATAN. Señor mio,
si es la piedra que se funde.

BARTOLO. Eso ya cambia de estilo:
no dudo yo que se funda,
si tambien estoy fundido
con tal calor.

ESCENA XVII.

Dichos, Doña Liboria, *muy sofocada: todos se pasman menos Ceferino.*

Liboria. Esto es fuego,
ya no es dado resistirlo. (*Pausa.*)
Bartolo. Cómo, y... estabas metida?..
(Oigan, oigan mi sobrino
hablando con la criada,
y mi hermana en el garlito!
que enredos son estos? Vamos
me han de hacer perder el juicio.)
Liboria. Ay Jesus!.. sudo... no veo...
Bartolo. Pero... lo que no adivino
es lo que hacias ahi dentro,
Liboria. Ay!... la cabeza he perdido!...
Carlota. (*A Ceferino.*) (Todo lo comprendo ahora.)
(*Se desvia.*)
Liboria. Por Dios, dadme un abanico.
Cefer. Tomad si no este papel... (*Los versos.*)
Liboria. (Ingrato!!...) Venga; es lo mismo.
Cefer. (Señora... usted ve qué apuro?)
Bartolo. (Esta es una crisis: tino,
Bartolo!!) Pero, Liboria
cómo te habias metido
y te estabas tanto tiempo?
Liboria. El armario... está vacio...
Bartolo. Ya. (*Muy cortado y seco.*)
Liboria. Y me metí yo...
Bartolo. Pues ya.
Liboria. Por limpiar, has entendido?
Bartolo. Ya, ya: sigue.
Liboria. Me dormí...
Bartolo. Pues ya.
Liboria. Entiendes lo que he dicho?
Bartolo. Si, ya.
Liboria. Tú bien te acuerdas...
Bartolo. Sigue.
Liboria. Que habia salido...
Bartolo. Y qué?

LIBORIA. Que ya habia vuelto...
BARTOLO. Ya.
LIBORIA. Eso es lo que no has visto.
Vaya, lo entiendes ahora?
BARTOLO. Ya, ya.
LIBORIA. Nada mas ha sido:
estas?
BARTOLO. Mucho.
(*Como incrédulo.*) (Aun van á hacer
que pierda yo los estribos!
Bien quisiera reponerme,
porque si no, escandalizo.)
(*Se repone y dá aire.*)

ESCENA XVIII.

DICHOS, D. CEFERINO, *con baston, muy grave.*

Me alegro que venga ahora
este amigo.) (*Arranque.*) Hola, vecino,
á buen tiempo habeis llegado.
CEFER. Qué hay?
BARTOLO. Que está concluido
mi programa: sabe usted
que á ninguno habia querido
manifestar sus detalles,
ni aun al mas íntimo amigo,
para darles la sorpresa
de ver cómo realizo
esas doctrinas modernas
que dividen los partidos,
sin saber llevar ninguno
todo lo bueno consigo.
Mas ya le tengo acabado
y en tal estado es distinto.
Puedo hablar lo que me plazca,
que por Dios lo necesito:
ya verá usté; es excelente:
nada, no, de exclusivismo.
A todos los hago iguales;
responsables los ministros,
y nombro al paso una junta
que vea cómo salimos

adelante con la hacienda,
sin tropezar en conflictos.
Fuera quintas, fuera cargas,
contribuciones, subsidios;
un tributo voluntario
en lugar de ese embolismo,
por el que doy los derechos,
ó de ser simple vecino,
ó elector de esto ó lo otro,
ó aptitud para destinos,
para ser representante
ó subir hasta ministro.
Oh! ya vereis qué reformas!
qué planes para caminos!...
para soberbios canales...
que despues de concluidos
la España parecerá
una red de cien mil hilos!
Qué proteccion á la industria!...
á los montes y plantios,
á las ciencias, á las artes,
á tantas casas de asilo,
los hospitales, las fábricas,
los refugios, los hospicios,
los pobres desamparados
y los de San Bernardino!
Cómo reformo las cárceles,
correccionales, presidios!...
Cómo mejoro los puertos,
los arsenales, registros,
maestranzas, fundiciones,
los cuerpos facultativos,
y dentro de poco está
poblado el mar de navios,
fragatas y bergantines
dotados de sus marinos.
Y todo esto con justicia,
con fueros equitativos;
y dando por *ciudadanos*
los de *aldeas* y *cortijos.*
Qué sistema en los empleos!
Cada vez que lo medito

me vuelvo lóco, me ahogo
con la alegria, me privo
hasta el punto de creer,
que ès mi programa divino!...
Los porteros dan audiencia
á los pobres sin permiso,
y á los ricos se la dan
despues que ellos han salido.
Al crímen palo y mas palo,
y al que hace algun servicio
por muy pequeño que sea
cinco ó seis cruces le arrimo;
y si ha menester dinero,
solamente con pedirlo,
le dòy dos ó tres millones
de los bienes no vendidos.
Ya ve usted si estas gabelas
no me darán un partido,
que mi bandera siguiendo
me proclame á voz en grito. (*Pausa.*)
—Calla... ¿usted, nò se entusiasma?..
Veo que está usted muy frio...
va usté á hacer oposicion
contra sus mismos principios?..
Eh? la verdad.

D. CEF. (*Muy grave.*) Me parece
que escucho á un hombre sin juicio.

BARTOLO. Cómo, cómo? y... usted piensa?..

D. CEF. Que al gobierno hay que servirlo
con la lengua de madera,
de madera los oidos,
de madera el corazon,
y ojos y todo de pino.

BARTOLO. Pues ayer vuestra opinion
no era esa.

D. CEF. Da lo mismo.
Hoy me han hecho celador,
y baste con esto. Hé dicho.

BARTOLO. Ya... ya caigo en a cuenta:
el tufo del destinillo
hizo cambiar la casaca...
—Ya... pues yo siento muchísimo

que ni aun sea original
ese cambio repentino,
porque es muy largo el catálogo
de los que hicieron lo mismo.

Cefer. (*A Carlota.*) ¡Con que cuando de esperanza
rebosaba el pecho mio....
cuando esperaba mi empleo
con muy fundado motivo...
y aprobada mi comedia,
acaso me encuentro unido
empleo, dinero y honra,
para casarme contigo,
es cuándo tú asi te obstinas
en que tu amor he perdido?

Carlota. Mucho te amaba... mas ya...

Cefer. A un tienes celos?

Carlota. Lo he visto.

Bartolo. (Cuánto me alegra no haber
contado á don Ceferino
que es esta noche la junta
de discusion.)

D. Cef. (*A Ceferino.*) Oye, chico,
ponte el sombrero y á casa.

Bartolo. Pues qué?

Liboria y Carlota. Se vá?

D. Cef. A eso he venido,
que soy funcionario público
y Ceferino es mi hijo.
Quiero que medre... y en fin,
clarito, le necesito.

Cefer. Pero padre...

D. Cef. A obedecer,
andar y cerrar el pico.
Soy autoridad, lo sabes?

Cefer Pero... si yo... padre

D. Cef. Chito.

(*Ceferino escribe un papel que deja sobre la mesa, y toma su sombrero mientras D. Ceferino dice.*)

Que me enfada ya el oirte,
y has de tener entendido.

que yo soy el REY DEL BARRIO,
y que á ninguno permito
que me responda ni me hable,
que soy absoluto. Listo
á cumplir lo que he mandado.

CEFER. Ya estoy aqui.

D. CEF. Vamos, chico.
No piense usted, don Bartolo,
que nos marchamos reñidos,
pero soy autoridad,
y obrar asi me es preciso;
y en prueba de que le quiero,
le aconsejo como amigo,
«que deje la comezon
»de los sistemas políticos,
»que cuide mas su botica,
»que al fin es honrado oficio,
»y no se meta insensato
»en tan crudos laberintos,
»porque es *un gusto muy caro*;
»mas caro QUE MUCHOS VICIOS.» *(Se van.)*
(Carlota llora, Doña Liboria se desmaya.)

ESCENA ULTIMA.

D. BARTOLO, ATANASIO, DOÑA LIBORIA, CARLOTA, *despues* PETRA.

ATAN. Agua... vinagre... al momento.

BARTOLO. Qué pasa?

ATAN. Toma, un bahido.

BARTOLO. *(A Carlota.)* Y tú tambien lloras? vaya...
no ha movido poco cisco
la salida del muchacho!..
por un mancebo tal ruido!..
No hay que llorar... que mancebos
tendremos aqui á porrillo.
No se perderá la casa;
otro vendrá... y al avio.
Hola, Petra... agua... vinagre.
(Entra Petra con un vaso.)
(Estoy con esto aturdido,
y siento que nuestra junta

no me dé tiempo...) Por Cristo
que hay aqui puesto de intento
un papel de Ceferino.

LIBORIA. (*Reponiéndose.*)
De... Ce... fe... rino? qué... dice?

CARLOTA. Lea usted, padre.

BARTOLO. El escrito
dice asi: «mi corazon
queda ahi, y aunque has salido
llevar mi cuerpo á otra parte,
volveré... le necesito.»
(Pues mucho dá en que pensar,
y casi, casi adivino...
dejemos pasar la noche,
que es lo primero.)

ATAN. Qué, tio?

BARTOLO. Qué, qué dices tú de esto?

ATAN. Que con este baturrillo
se perdió mi operacion,
y la plata no ha salido.

BARTOLO. Toma: bah!... qué calabazas!
con lo que sale el sobrino!..
no está mala operacion:
pero á qué de esto me cuido?
Lleva, Petra, á las señoras
á sus cuartos ahora mismo,
mientras que yo en lo que pueda
lo que aqui pasa averiguo.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion. Es noche.

ESCENA PRIMERA.

ATANASIO, PETRA.

PETRA. Me alegro encontrarte solo,
pues tengo mucho que hablarte.

ATAN. Deseas, Petra, otra vez,
repetirme tus ultrajes?
antes oye dos palabras,
y evítate esos pesares.
—Que estoy en un compromiso
irremediable lo sabes:
vengo, dejando mis minas,
con dolor, porque mi padre
espirando ya, me exige,
bajo juramento grave,
cumpla la palabra dada
de con Carlota casarme.
Tu padre nos rechazó,
y semejante desaire
no se perdona; por eso
hablar de tí, fuera en balde.
Bien conoces que mas fuerza

en cosa humana no cabe.
Y pues no hay otro recurso,
ni ha de poder remediarse,
llora, que contra mi gusto
me casaré. Esto te baste,
y vete, no enrede el diablo
que nos sorprenda aquí alguien,
y entonces... ni con Carlota...
ni contigo...

PETRA. ¿Cómo, infame?...
yo no sé como te escucho
la lengua sin arrancarte.
No temas, no, que nos oigan;
porque no ha de venir nadie.
Doña Liboria... está echada,
sin pensar en levantarse:
la señorita Carlota
no cesa en llorar sus males,
y asi que salga no temas,
porque ni aun pensarlo es fácil.
En cuanto al amo, le he visto
ocupado en este instante
con sus papeles, que es cosa
para él, la que mas vale.
Tranquilo puedes estar.

ATAN. Y si?...

PETRA. No te sobresaltes.

ATAN. Sobresaltarme?... no es eso.

PETRA. Pues escucha... y no me hables
hasta que haya concluido.

ATAN. Sé breve, y deja que acabe (*Con enojo.*)
mi análisis otra vez;
porque... en verdad es bastante...
y mas que bastante duro,
ver tan buenos minerales,
cifras de toda mi dicha,
que no han dado ni un quilate,
no digo de plata, pero...
ni... iba á echar un disparate.

PETRA. Pues paciencia.

ATAN. De más tengo,
cuando sufro el escucharte.

Con que... dime cuanto quieras.

PETRA. Oye atento...

ATAN. Al lance, al lance. (*Disgustado.*)

PETRA. Cuando hipócrita, Atanasio,
en Pastrana me dejaste,
ignoraba tu maldad,
te creia mas amante,
y eso creyendo he vivido,
te lo juro, hasta ayer tarde;
sin mas memoria que tú...

ATAN. Eso son antigüedades.

PETRA. Lo serán; pero conviene
tomar las cosas muy antes
para decir lo que quiero.

ATAN. Bien, al lance.

PETRA. Si, al lance.
Siempre esperando, creia
que llegaria el instante
de casarnos; y por eso
guardaba para obsequiarte
en nuestra boda... *una mina*... (*Campanudo.*)
Pero... qué rica en metales!...

ATAN. (*Transicion.*) Cómo?... y he podido yo
hombre sin fé, miserable,
olvidarte, Petra mia,
del corazon arrancarte
sin destrozarle tambien
por mezquino é inconstante?
No merezco que me mires;
huye de mí... solo ahorcándome
podria lavar mi falta,
ya para mí, insoportable.
Pero, qué digo?... perdon!...
perdóname... eres un ángel,
y mas que nunca te adoro.
Quién podrá no idolatrarte,
viendo tamaña constancia?...

PETRA. (Ya cede.)

ATAN. Petra adorable!...

PETRA. Quita allá... cómo te atreves
á hablarme con semejantes
palabras?

ATAN. Ah!... nunca creas
que hube podido olvidarte
hasta perder la memoria
de tu amor... y de tu imágen.
Es verdad que con la ausencia,
y el estudio y los afanes...
mi cariño se entibió...
pero sin jamás borrarse;
porque eso... no, es imposible...
—Dimè Petra, y quieres darme
una piedra de esa mina
para recuerdo?..

PETRA. Bastante
para eso cuidado es.
el corazon.

ATAN. Que lo pague
contemplando sin cesar
lo que pierde. Ah! dame, dame.

PETRA. Si no has de pensar en mí,
desde hoy mas en adelante,
ni preguntarme la causa,
te daré para el análisis,
una que conservo aquí.

ATAN. Te lo prometo, si... trae
pronto, tengo ansia de verla!

PETRA. Toma para que la ensayes.

ATAN. Hola!.. oh!.. que rico es esto!..
cuántos puntitos brillantes!..

PETRA. Esos son oro!

ATAN. Mi Petra,
está la mina distante?

PETRA. Pues me gusta la pregunta!
eso no se dice á nadie.

ATAN. No fué con mala intencion...
no Petra, que tú no sabes
el amor que has despertado
en mi pecho; pero es tarde
para conquistar el tuyo,
y esto me angustia y me abate.
Pero dime, mis finezas
y mi ternura incensantes,
jamás podrán ya servir

para que vuelves á amarme?
Ah Petra, si asi me dejas
el fiel corazon me partes,
y loco con tus desvios.
no te extrañe que me case,
no á la noche, no, *ahora mismo*
para terminar pesares.
PETRA. Qué has dicho?
ATAN. Que me perdones.
Un olvido en tí no cabe?
PETRA. Si, perdono lo pasado,
pero no esperes te ame
mas que ahora; nunca; nunca.
ATAN. Cuánta esperanza me abres!
y... el filon es muy crecido?
PETRA. El filon, exhorbitante!..
ATAN. Cómo cuánto tendrá de ancho?
PETRA. Una media legua.
ATAN. Eh? diantre!..
sabes lo que estás diciendo?
PETRA. Sin temor de equivocarme.
ATAN. De verás?
PETRA. Si, media legua.
ATAN. Y de largo?
PETRA. No cabales
diez varas y veinte cuartas
dirigiéndose á Levante.
ATAN. Encontraron las salvandas?
PETRA. Si, ya pronto me las traen.
ATAN. Cómo?.. si eso es el terreno
en qué van los minerales?
PETRA. Tienes razon, yo esas voces
las confundo á cada instante.
ATAN. Y te han dicho casualmente
cuál de esta mena es la clase?
PETRA. (*Campanudo.*) Eso es *amoniaco aurífero.*
ATAN. Qué mena mas admirable!
Ah! deja me eche á tus pies,
(*Asoma D. Bartolo.*)
y deja que no me canse
de amarte hasta con locura!
PETRA. De veras!

ATAN. Tú no lo sabes!

ESCENA II.

ATANASIO, D. BARTOLO.

BARTOLO. El rico hombre de Pastrana
á los pies de doña Petra!
(*Petra se vá poco á poco.*)
Está bien; muy bien, sobrino;
cómo analizas las piedras!
ATAN. Pero usted puede creer?..
BARTOLO. Yo nada creo, qué flema!:
solo sé que van dos veces,
si no me engaño, con esta.
ATAN. Por Dios!.. con una criada!..
BARTOLO. No es mujer?
ATAN. Y que lo sea.
BARTOLO. No estabas tú de rodillas?
ATAN. Y qué? que yo lo estuviera!
BARTOLO. No hablabas meloso?
ATAN. Y qué?
BARTOLO. No la decias ternezas?
ATAN. Bueno, y qué?
BARTOLO. Vaya, me gusta!
ATAN. Pero qué, que la dijera?..
BARTOLO. A tanto «y qué,» que se dice?
ATAN. Se dice que si condenan,
asi al parecer de otro
en algo las apariencias,
solo fué que me tiró
por el suelo una gran piedra,
y como es muy natural
me bajaba por cogerla.
BARTOLO. No está mala la disculpa!..
cogerla!.. bien fácil era,
pues podia acaso estar
ya mas madura la breva?...
Y los piropos?
ATAN. Tontuna:
á mi edad se le requiebra
á cuanto le cuelgan faldas,

Pero es de dientes afuera.
BARTOLO. No, Atanasio.
ATAN. Usted lo duda?
exija usted otra prueba.
BARTOLO. Y tanto como la exijo;
que esta noche sin mas treguas
te cases con mi Carlota,
que ella te atará la lengua
si te dá por requebrar.
ATAN. (Adios proyectos con Petra!)
BARTOLO. Carlota, Carlota, ven. (*Llamando.*)
(Yo arreglaré á viva fuerza
á estos ciudadanos libres:
para la calle un sistema;
para mi casa absoluto;
nada aquí de independencia!)

ESCENA III.

DICHOS, CARLOTA, *triste.*

CARLOTA. (La carta de Ceferino
me tranquiliza y me alienta:
dice que vendrá por mí;
pues bien, me hallará resuelta.)
BARTOLO. Acércate acá, Carlota,
Ves á tu primo? Mas cerca.
Le ves bien?
CARLOTA. Le veo, padre.
BARTOLO. Pues ese, como Dios quiera,
será esta noche tu esposo.
CARLOTA. Qué dice usted?
BARTOLO. Friolera!
que se va á casar contigo.
CARLOTA. Sin prevenirme... siquiera?..
BARTOLO. Ni decirte mas palabra:
lo necesito yo? Ea,
ya vas aviada. Adios...
Y tú... á seguir tu faena;
fuera moscas. Di, Carlota,
y tu tia, está ya buena?
CARLOTA. No lo sé; pienso que sí.

BARTOLO. Puedes contarlo la nueva,
y decirla se prepare
para luego... eh?

ATAN. (Qué gresca (*A su análisis.*)
se ha levantado en un credo!
Mas... ensayemos la mena.)

CARLOTA. (Qué desdichada que soy!)

BARTOLO. A aviarse: anda allá afuera,
y di que ninguno entre
hasta avisar.

CARLOTA. (Cruel estrella!) (*Se vá.*)

ESCENA IV.

ATANASIO, D. BARTOLO.

BARTOLO. Qué estás haciendo, Atanasio?

ATAN. Voy á ensayar otra piedra.

BARTOLO. Pues y la de esta mañana?

ATAN. Es sin disputa muy buena;
pero tengo otra mejor.

BARTOLO. A ver, á ver.

ATAN. Bagatela!...
Esto si que es una ganga!...
A ver si usted no ve en esta
los óxidos bien marcados
entre la mica y la tierra
que se le ha pegado al cuarzo.

BARTOLO. Vaya, hombre, soy un bestia;
pero no veo esos óxidos.

ATAN. Ni estotro que amarillea.

BARTOLO. Esa poca de basura?

ATAN. Basura?

BARTOLO. Soy un babieca,
y en punto de minerales
me basta que tú lo veas.

ATAN. El color, el olor, y hasta este gusto
picante y frio, demuestran
que esto es *amoniaco aurífero.*

BARTOLO. Si lo creo, si, y me alegra.
Ea, ponte á trabajar,
y sopla hasta donde quieras.

pronto vendrán los amigos
y harás parte en la contienda.
ATAN. Eso solo podrá ser
si me deja esta tarea.
BARTOLO. Y el artículo de minas?
ATAN. Le olvidaba. ya me deja.

ESCENA V.

DICHOS, PETRA

PETRA. (El juicio le he de volver!...
Ya está metido en la prueba.
Allá voy, y se la pego,
salga el sol por Antequera.)
(Se arrima á Atanasio.)
Estás ocupado?
(A media voz todo lo que sigue.)
ATAN. Y mucho.
PETRA. Con la piedra?
ATAN. Con la piedra.
PETRA. Qué sucede?
ATAN. Dará oro.
PETRA. Y cómo lo dá?
ATAN. Tú observa. *(Petra mira.)*
PETRA. La piedra veo.
ATAN. Cabal.
PETRA. Como estaba.
ATAN. Si, ahora empieza
(Se vuelve Atanasio, y Petra echa algo.)
PETRA. (Bien he salido!) Yo creo,
si tu prueba está bien hecha,
que ha de dar el oro limpio
como le dió en la experiencia
que hicieron la primer vez.
BARTOLO. Cómo? Y... estabas ahi, Petra?
PETRA. A avisar á usted venia...
BARTOLO. Atanasio, la tercera!!...
(Caramba que la muchacha,
le persigue en toda regla!
ó está de amor rematada,
ó es rematada minera.)

Con que á avisarme venias?
es claro que cuando se entra...
el camino mas derecho,
es rodear esa mesa,
y para llegar mas pronto
pararse á charlar.

PETRA. Bah!

BARTOLO. Venga!

PETRA. Y qué cosas tiene usted!

BARTOLO. No tengo nada.

PETRA. Usted piensa,
qué yo?..

BARTOLO. Lo que vi, es que hablabas.

PETRA. Pues crea usté ó no lo crea,
ahora venia á decir,
que unos amigos esperan...

BARTOLO. (*Con entusiasmo.*)
Que entren di, corre al instante...
esos son de mi bandera.
Atanasio deja eso,
que va á empezar la asamblea.

PETRA. (La mitad me salió bien,
veremos ahora la otra media.)
Con que les digo?.. (*Se vá.*)

BARTOLO. Qué calma!
aun estás parada? Vuela,
que entren todos. (Qué placer
ver toda mi clientela!)

ESCENA VI.

ATANASIO, D. BARTOLO, *al poco entran un* SASTRE, *un* TENDERO, *un* FABRICANTE, *un* CIRUJANO, *un* PELUQUERO, *y otros* TRES.

BARTOLO. (*A Atanasio.*)
Vamos muchacho, (se arredra!)
á hacer los honores ven.

ATAN. Y dejo la piedra?

BARTOLO. Quién
se acuerda ya de la piedra?
Mira bien, mira que gente!..

de posicion y conciencia!
harto se vé en su presencia!

ATAN. Seguramente, es decente.
Pero aparte la librea,
percibo un olor mefítico...

BARTOLO. Toma, huelen á político,
que es un olòr que marea.
(*A la reunion.*) Tomen ustedes asientos,
y dejemos los cumplidos,
que para ser comedidos
no hacen falta cumplimientos. (*Se sientan.*)
Dejemos á tierra extraña
tantas nocias cortesías,
y desterremos manias
que no vienen bien á España. (*Tose y pausa.*)
Con que á otra cosa: esto es hecho;
señores, ya llegó el caso...

PELUQ. (*Con acento francés.*)
A la derecha me paso
porque es mi banco el derecho.

BARTOLO. En verdad, originales
son ustedes los franceses;
á qué son esos travieses?
las manos no son iguales?

PELUQ. Lo mismo que el negro y blanco,
colores los puestós son.

BARTOLO. Con que en Francia una opinion
representa cada banco?
eso quiere mi vecino,
que este pueblo á la extranjera,
tenga opinion de madera
y el pensamiento de pino.
Mas á fé que bien se engaña,
que un mal por mucho que aflija,
hay siempre quien le corrija,
y yo velo por España.
Para eso formé mi plan
que discutiremos hoy;
mas si me permiten, voy
de las gentes que aqui estan,
á enterar á mi sobrino.

TEND. Como gusteis.

PELUQ. Servidor.
SASTRE. Recibo en ello un honor.
FABRIC. Yo tambien.
CIRUJ. Lo mismo opino.
BARTOLO. (*A Atanasio.*) Este primer caballero
al comercio representa;
no es verdad?
TEND. Segun se cuenta
soy el mas fuerte tendero.
BARTOLO. El señor personifica
á la industria en mancomun,
no es eso?
FABRIC. Inventé un betun,
pero qué cosa tan rica!
BARTOLO. Pues el señor es muy llano,
que es las ciencias y el saber.
CIRUJ. Puedo el título traer
de comadron-cirujano.
BARTOLO. El señor es un artista...
pero un artista de nota.
SASTRE. Corto un frac ó una capota,
tan solo á la simple vista.
BARTOLO. El señor... como extranjero...
es aqui un embajador.
Me equivoco?
PELUQ. Servidor,
soy maestro peluquero.
BARLOLO. De aquellos no digo nada,
su grande reputacion!
siempre marcan su opinion
con votos de cabezada.
(*Marca moviendo la cabeza el sí y el no.*)
Con que si aprueban las ciencias,
la industria, comercio y artes
mi plan en todas sus partes,
y las extrañas potencias...
Atanasio, te parece
no me erguiré, *siendo mio?*...
ATAN. Ofrezco de cera *un tio*,
que es cosa que lo merece. (*Pausa.*)
BARTOLO. Con que empieza la leyenda;
para ella, como es debido.

Pido la palabra.

SASTRE. Pido,
y es para hacer una enmienda.

BARTOLO. Enmienda! con qué ocasion?...

SASTRE. Pido... (que nada me espanta)
que al plan se le llame *planta*.

TEND. Eso es mas bien adicion.

SASTRE. Poco me importa que sea;
mi peticion es juiciosa.

BARTOLO. Señores, es fuerte cosa
que *empecemos* con pelea!
Dejemos tal tonteria,
y vamos á lo que importa.

SASTRE. Y usted quién es, que me corta
la palabra que tenia?
Hago una interpelacion.
Con qué derecho se mete
como en cosa de juguete
don Bartolo en mi opinion?
Esto se entiende: es muy llana
mi lengua para correr:
Eh?

BARTOLO. No puedo responder.

SASTRE. Pues?

BARTOLO. Que no me dá la gana.

PELUQ. Oh! bien dicho: bravo! bravo!

SASTRE. (*Al peluquero.*)
Y á usted quién le mete aqui?

PELUQ. Perdon!

SASTRE. Me parece á mí
que os rompo la crisma al cabo.

PELUQ. Servidor!

SASTRE. Hum!.

PELUQ. Nunca lidio
ni me gustan las jaranas.

SASTRE. Pues ya casi tengo ganas
yo de hacer un francisidio.

PELUQ. Muchas gracias.
(*Atanasio se vuelve á su operacion.*)

BARTOLO. Cosa es cuerda
dejar la contienda ya

SASTRE. Por mí bien dejada está.

PELUQ. Y yo. . me paso á la izquierda.
TEND. (*Riendo.*) Qué, cambió usted de opinion?
PELUQ. Oh! que es prueba de talento
cambiarla una vez y ciento
si convence la razon. (*Accion del puño.*)
BARTOLO. Con que al plan, porque esto es todo.
SASTRE. Planta he dicho que se llama.
BARTOLO. Pues ni uno ni otro, programa.
SASTRE. Eso no, de ningun modo.
BARTOLO. (*Enfadado.*) Señores, no tiene nombre.
(Al fin con ello se sale;
y aunque bruto, lo que vale
si se hace temer un hombre!)
Esto está aqui por capítulos,
con que para ir discutiendo
antes los iré leyendo
con sus respectivos títulos.
«De los derechos legales
con formas, casos y modos.»
Aqui, señores, á todos
se trata de hacer iguales,
pues todos al fin son hombres,
de todos es dia y noche;
por qué solo han de ir en coche
los que tienen muchos nombres?
Asi, ante todo igualdad
en *talento* y en *fortuna*;
aqui excepciones, ninguna.
TEND. Eso es.
FABRIC. Si.
CIRUJ. Si.
ATAN. Es verdad.
(*Distraido haciendo su análisis.*)

ESCENA VII.

DICHOS, CEFERINO.

BARTOLO. Quién entra? qué hay?
CEFER. Señores,
con entrañable respeto
les saludo.

BARTOLO. (Hay tal aprieto?
se me vuelven los humores!)
CEFER. Don Bartolo, me parece
que se quedó usted parado.
BARTOLO. No, no; pero bien pensado
tu venida aquí me escuece.
(Precise será romper.)
CEFER. No lo entiendo, por mi vida:
útil creí mi venida...
BARTOLO. Pues yo te lo haré entender.
Tu padre, mi buen vecino,
no quiso que acá estuvieras,
y yo no pensé vinieras
á bajarte, Ceferino.
CEFER. Pero...
BARTOLO. Tras conducta tal,
os miré de orgullo llenos,
y como yo no soy menos,
eso me sentó muy mal.
CEFER. Pero...
BARTOLO. Y teniendo nobleza
nuestro nuevo celador,
nunca debió ajar su honor
hasta hacer esta bajeza.
CEFER. Pero...
BARTOLO. No hay *pero* que valga.
TEND. Señores!...
SASTRE. Moderacion!...
CEFER. Si ahora vengo á otra cuestion.
BARTOLO. Pues diga... y al punto salga.
CEFER. Ha llegado á mi noticia
ese excelente programa
en que tan solo se clama
por igualdad y justicia:
y esa es tan noble bandera,
que (claro lo significo)
todo se lo sacrifico,
y ser cofrade quisiera.
Esto es lo que pasa en mí;
puedo ser fundador yo?
BARTOLO. Qué decís, que si, ó que no. (*Contento.*)
SASTRE. Yo, que si.

TEND. Que sí.
PELUQ. Sí.
CIRUJ. Si.
BARTOLO. Bien. Por unanimidad,
eres de los de mi gente.
CEFER. (Pues señor, perfectamente!)
CIRUJ. Don Bartolo, continuad.
BARTOLO. Tú corrige algun vocablo
(Dando á Ceferino un legajo.)
Mientras nosotros seguimos.
CEFER. Venga. (Hasta aqui bien salimos;
si Petra es el mismo diablo!)

ESCENA VIII.

DICHOS, PETRA, *un* ESCRIBANO.

PETRA. Señor...
BARTOLO. Calla.
(Sigue con calor con la junta.)
PETRA. Don Torcuato.
BARTOLO. El notario?
ESCRIB. Caballero...
BARTOLO. Pues ahi hay pluma y tintero,
con que estienda usté el contrato.
(El Escribado se sienta á la mesa: Ceferino y Petra se le acercan.)
ESCRIB. Eso ya lo tengo hecho;
(A D. Bartolo, distraido.)
no falta aqui mas que un nombre.
PETRA. *(Al Escribano.)* Parece usted tonto, hombre,
si es otro.
ESCRIB. Bien: mas provecho.
BARTOLO. Entra el ramo de justicia
que es ramo de los infiernos,
hace los pleitos eternos,
y la razon ajusticia.
Es una masa tan tierna
y elástica de tal modo,
que da tela para todo:
y lo peor, tela eterna!
Pero con esto se corta.

ESCRIB. Los novios?... (*A D. Bartolo.*)
BARTOLO. (*A Atanasio.*) Anda, vé allá.
PETRA. Yo los diré. (*Al Escribano.*)
ESCRIB. Tanto dá.
Muy clarito es lo que importa.
ATAN. (Jesus qué diablo de junta!
tengo hace rato un resíduo...
y con su moler asíduo...)
PETRA. Atanasio, una pregunta:
qué te dió la operacion?
ATAN. (*Enseñando.*) No puedo aun responderte.
PETRA. (*Señalando la botica.*)
Allí tienes agua fuerte.
ATAN. Allá voy; tienes razon!...
(*Sale y vuelve al poco.*)
ESCRIB. Esto lo tengo corriente: (*A D. Bartolo.*)
doña Carlota, está puesto,
con Ceferino; no es esto?
BARTOLO. Hombre sí. (*A los suyos.*) Es evidente
que contraigo un compromiso.
CEFER. (*Acercándose á D. Bartolo.*)
Cuidado en volverse atrás.
BARTOLO. No lo temas, no, jamás.
CEFER. (*Al Escribano.*) Oye usted?
BARTOLO. (*A Ceferino y Escribano.*) Cuando es preciso,
si llego á soltar el sí.
nunca esperen de mí un no;
es mi carácter, pues yo
jamás reniego de mí.
ESCRIB. Y usted tambien es padrino?...
BARTOLO. Que sí. (*Sigue con los suyos.*)
ESCRIB. De Petra Llorente...
BARTOLO. Pues no lo he dicho? (*Sigue ocupado.*)
ESCRIB. Corriente (*Escribiendo.*)
«con Atanasio Sandino.»
ATAN. (*Entrando.*) Petra, qué oro tan precioso!...
Dàme alguna accion por Dios!
PETRA. No, que solo es para dos.
ATAN. Para tí...
PETRA. Y para mi esposo. (*Le da la mano.*)
Pues te veo arrepentido
de lo que conmigo has hecho,

era cosa de derecho
y el contrato está estendido,

ATAN. Ah! bendita mi fortuna!...

PETRA. Firma aqui (Salí del susto!)

ATAN. *Firmando.* (Me tiembla el pulso de gusto!
Y mi tio? que tontuna!)
(*A Petra.*) voy á limpiarlo; bien pronto
mi tio, que á ver no acierta,
así... con la boca abierta,
lo mirará como un tonto... (*Sale al fondo.*)

ESCENA IX.

DICHOS, *menos* ATANASIO, DOÑA LIBORIA.

LIBORIA. (*A Petra.*) Calla, está aqui el escribano!..
Y Atanasio, á dónde va?

PETRA. Ahi fuera; volverá;
aunque ya de propia mano
ha firmado.

LIBORIA. (*Mirando.*) (Loca estoy!...)

PETRA. No soy yo quien me descuido.

LIBORIA. Pues toma de lo ofrecido.
(*La da un bolsillo.*)

PETRA. Traiga usté á Carlota.

LIBORIA. Voy. (*Se vá.*).

ESCENA X.

DICHOS, *menos* DOÑA LIBORIA: D. DEOGRACIAS (*pensativo.*)

PETRA. (*A Ceferino.*)
A firmar.

CEFER. Si, dame; dame. (*Firma.*)
Eres el diablo; qué has hecho?

PETRA. Casar á usted de derecho,
y hacer cumplir á un infame.

DEOGR. Señores...

BARTOLO. Bien, bravo! bravo!...
Al adalid mas pujante,
nuestro intrépido cesante,

le tenemos aquí al cabo!...
Al señor don Deogracias,
que ha discurrido hacer esto,
hay que hacerle un manifiesto
en que le demos las gracias.

DEOGR. Mejor es dejarle: yo
lo agradezco con el alma.

BARTOLO. No; de usted es esta palma.

SASTRE. De ningun modo. (*A D. Deogracias.*)

BARTOLO. Eso no.
—Con que sigamos la obra,
y ocúpennos las primeras
las potencias extranjeras,
porque aun hay tiempo de sobra;
pero esa cuestion se liga...
con la industria....

ESCENA XI.

DICHOS, DOÑA LIBORIA, *que saca de la mano á* CARLOTA.

LIBORIA. Ya es en vano.

CARLOTA. No ha de haber poder humano!

LIBORIA. Es tu padre quien te obliga;
con que firma.

CARLOTA. (Santo cielo!)

PETRA. (*A Carlota.*) Fírmelo usted sin cuidado,
que ya está hecho el entruchado.

CARLOTA. (*A Petra.*) Con que firmo? (*Lo hace.*)

PETRA. Sin recelo.

LIBORIA. (Respiro!)

ESCRIB. Ya queda solo (*A D. Bartolo.*)
que usted firme.

BARTOLO. Qué moler!
Dije que sí.

LIBORIA. Si es poner
allí tu firma, Bartolo.
(*D. Bartolo se levanta enfadado.*)

BARTOLO. Dónde firmo, aquí?... Al instante.
(*Lo hace.*)
Vaya si es usted pesado!...

Me tiene usted fastidiado,
que aquello es mas importante. (*Y se sirve.*)

TEND. Asi me gusta.

SASTRE. Eso es:
fuera de aqui lo extranjero.
(*El peluquero se levanta furioso.*)
No es con usted; majadero!
si usted es solo francés.

LIBORIA. (*A Ceferino.*) Y tu comedia, qué tal,
esta aprobada?

CEFER. No sé;
esta noche lo sabré:
no pueden dejarla mal.
Es cosa, no por ser mia,
que no se paga con nada.
Pronto ya vendrá Moncada
para darme esta alegria.

LIBORIA. Debias ir.

CEFER. Sin embargo,
me necesitan aqui;
por eso solo pedí
á ese amigo hacer mi encargo. (*Ruido.*)

ESCENA XII.

DICHOS, *se vá* PETRA.

BARTOLO. Quién anda ahi?

LIBORIA. Si fué Petra
que salió.

BARTOLO. Que no hagan ruido,
que son cosas delicadas
estos asuntos políticos.

LIBORIA. Bien callados nos estamos.

BARTOLO. Y qué esperais, eh?

LIBORIA. Qué estilo!...
Estaba ahora preguntando
por su padre á Ceferino.

BARTOLO. Qué padre ni calabazas!...
El muchacho es del partido,
y ahora le necesitamos;
con que déjale en su oficio.

LIBORIA. Pero la buena crianza!...
BARTOLO. Me importa á mí tres cominos;
y todos los padres juntos
no valen por un capítulo
de mi plan.
LIBORIA. Digo que no?
BARTOLO. Pues largo de aqui; lo he dicho;
y yo en diciendo una cosa
soy peor que un vizcaino.
—De paso di que no den
aqui cerca tantos gritos,
que parece que el infierno
nos dá zumba en los oidos.

ESCENA XIII.

DICHOS, PETRA, *asustada.*

PETRA. Ay señor! qué batahola
en nuestro portal he visto
por la rejilla!... tanto hombre,
todos en un remolino,
con sus linternas, de capa,
muy embozados.
BARTOLO. Por Cristo
que vienes loca: qué dices?
Vamos, has perdido el juicio.
PETRA. No, señor, véalo usted:
yo sé bien lo que me digo:
por cierto que estoy temblando.
LIBORIA. A ver, á ver. *(Va y vuelve.)*
BARTOLO. Vé en un brinco.
Suspendamos un momento,
si ustedes piensan lo mismo,
esta cuestion.
PELUQ. Suspendamos.
SASTRE. Esto es sério.
CIRUJ. Es un conflicto.
BARTOLO. Todo está sujeto á crisis.
¿Si serán los enemigos
de todo sistema justo
basado en sanos principios,

que quieran dar una felpa?..
LIBORIA. (*Agitada.*) Es verdad, hay veinte y cinco
lo menos con sables todos,
formados en dos corrillos.
BARTOLO. Pues entonces nadie sale.
Oh! que soy yo muy ladino,
y este chasco se le llevan.
—Ea, á aviar ahora mismo
camas de cualquiera modo,
y aquí dormirán conmigo.
CEFER. Mas luego que todos ronquen,
si lo saben, con motivo
han de decir de nosotros
que es un congreso dormido.
BARTOLO. Pues que lo digan, que luego
nos juzgarán con mas tino.
Con que á arreglar todo al punto.
PELUQ. Si, si.
TEND. Si.
SASTRE. Lo mismo opino.

ESCENA XIV.

DICHOS, D. CEFERINO, *desde fuera.*

D. CEF. Ah de casa, abrid la puerta,
ó por quien soy, vive Cristo,
que la planto dos petardos
y vuela desde los quicios!
(*D. Bartolo abre, entran.*)
BARTOLO. Calma, señor celador,
rey del barrio y jefe mio,
que las puertas de mi casa
no son puertas de un garito
que se abren entre porrazos,
entre jaleos y gritos;
no señor, no, que estas puertas
son las del honor.
D. CEF. Vecino,
cállese usted, porque estoy,
que si me hablan, me irrito.
BARTOLO. Es verdad que me olvidaba

del sabido requisito.
Pido la palabra.

D. CEF. Calle,
y van dos que se lo he dicho.

BARTOLO. Pues ahora no quiero. Es eso
lo que hay que mandarme?

D. CEF. Chito!..
ó mando para que no hable,
que le planten unos grillos.
(*A su gente.*) Vosotros á hacer embargo
como tengo prevenido...
(*Entran algunos, y de cuando en cuando suena que rompen los cacharros de la botica.*)
yo diré á estos perillanes
si dos y tres hacen cinco.
Tener juntas... conciliábulos!
ahora verán el castigo!
pero castigo legal
que les doy, porque he cumplido
con dar parte antes de entrar,
de las medidas que aplico.
(*Se acerca, todos quieren huir.*)
Alto ahí, caterva inicua,
gente toda sin destino,
á dónde van? Les prevengo
que el baston con que autorizo
mi rango y alta mision,
es tan fuerte, que si atisbo
unas piernas que se escapan,
sé enarbolarle con brio,
convirtiéndole en garrote.
Eso sé hacer, si es preciso.
Con que alguaciles, atadlos,
y cual valientes patricios,
que vayan codo con codo
al Saladero ahora mismo.

SASTRE. Cómo; y olvida usté acaso?..
que somos libres?

D. CEF. Ministros,
que al llevarlos por la calle
ni aun respiren, y os aviso,

que á pesar de todo esto,
vayan cual libres. Hé dicho.

TEND. Eso es infringir la ley.

D. CEF. Que nadie la infrinja digo.

TEND. Sin prévia causa no voy.

D. CEF. Llevadle con causa.
(Se los llevan poco á poco.)

ESCENA XV.

D. CEFERINO, D. BARTOLO, *el* PELUQUERO, *un grupo;* DOÑA LIBORIA *y* CEFERINO, *otro; el* ESCRIBANO, CARLOTA *y* PETRA, *otro; siguen arremolinados los demas.*

BARTOLO. Amigo,
esto es muy duro.

D. CEF. No es blando,
pero usted queda aqui fijo,
y en esta casa por hoy,
en clase de detenido.

BARTOLO. No oye usted?.. aquella gente...

D. CEF. Nada, rompen algun vidrio.

BARTOLO. Me arruinan.

D. CEF. Eso no importa,
son los gajes del oficio.

PELUQ. Puedo marcharme, no es eso?

D. CEF. Ah! no poder, señor mio.

PELUQ. Es que yo... mi tierra es Francia.

D. CEF. Pero acaso lo desdigo?

PELUQ. No pueden llevarme preso.

D. CEF. En cuanto á poder, opino
que usted se engaña.

PELUQ. Caramba,
que lo sé muy bien!

D. CEF. Pues digo
que vaya usted por delante
abriendo á todos camino.

PELUQ. Y la bandera?

D. CEF. No veo
ninguna, por mas que miro.

PELUQ. El pabellon de mi patria
no se atropella; es preciso

que se sepa respetar.

D. Cef. Se respetará, mi amigo.
Llevad seguro al señor,
y respetad por Dios vivo
el pabellon. (*Vánse todos.*)
Que si tarda,
y me replica, le arrimo
un buen par de puntapiés
y le hago salir de hocicos,
respetando el pabellon
porque no quede ofendido.

Bartolo. Vamos, que por vez primera...

D. Cef. No lo hago mal?... Pues vecino,
todo esto es legalidad
pura y neta; que no hay, sino
que la aplican ahora unos,
y la aplican á su estilo;
pero bien seguro estoy
que si fueramos vencidos,
seria para nosotros
el invento mas inícuo... (*Pausa.*)
Y usted, señor don Torcuato,
qué viento aqui le ha traido?

Escrib. Hombre, vine á hacer dos bodas;
y mi encargo he concluido.

Bartolo. Cómo dos bodas?

Liboria. Dos bodas!...
(*Coge los contratos.*)

Escrib. (*A Bartolo.*)
Los nombres me dió usté mismo!

Bartolo. (Yo en contradiccion!...) Es cierto;
pero lea usted...

Liboria. Dios mio!...
Atanasio con la Petra;
con Carlota, Ceferino!

D. Cef. Qué dice usted?... qué... señora?...
que se ha casado mi hijo?...

Escrib. Lo han firmado... y don Bartolo
asi lo dictó.

D. Cef. Bendito!...
Si eso es nulo... usted no ve
que tengo que consentirlo?...

Un muchacho... sin recursos,
en fin, un nadie; me explico?...
en la patria potestad
vive!...

LIBORIA. Sí! (*Apoyando.*)

BARTOLO. Qué baturrillo!!...
Cómo en todo se echa menos
mí gran sistema político!...

LIBORIA. Al contrario. Si no fuera
por tus programas y gritos
y por esas discusiones
majaderas, ten sabido
que no hubieran hecho esto
estas parejas de niños.
Me alegro; te han hecho burla!

BARTOLO. Burla á mí? Sabes qué has dicho

LIBORIA. Que eres tonto de remate.

BARTOLO. Calla, que no puedo oirlo...
Cuando sabes que yo tengo
cien cabezas y dirijo
otras cien cosas á un tiempo.

LIBORIA. A la prueba me remito!...

BARTOLO. Pues á la prueba, á la prueba.
Qué, tú misma no has oido
que yo dictaba los nombres?

LIBORIA. Pues qué, tú?...

BARTOLO. Cierra ese pico.
Lo he firmado, y lo sostengo.
Soy navarro cuando firmo.

D. CEF. Pero yo no lo consiento;
qué han de comer?

BARTOLO. (*Muy irritado.*) Sinapismos:
y usted, cantáridas.

D. CEF. Vaya,
está bueno, peregrino.

CEFER. y CARTLOTA. (*De la mano.*) Padre... (*A D. Ceferino.*)

CEFER. Es mi felicidad!

CARLOTA. Es mi amor!..

D. CEF. Qué desatino!...
si tuvieras ya carrera,
entonces... lo pensaríamos.

CEFER. Soy poeta... una comedia
tendré ya...!

D. CEF. Eres un niño!

CEFER. A estas horas aprobada,
y eso es mejor que un destino.

LIBORIA. (*A D. Ceferino.*) Los versos engordan poco.

D. CEF. Tiene usted razon. Lo dicho:
ese contrato no sirve.

BARTOLO. No sirve?... yo desafio
al señor don celador
á deshacerle.

D. CEF. vecino,
esto ya es mas que política!...

BARTOLO. Entra en mi plan, y es lo mismo.
Si no tienen que comer
mi firma no la retiro,
las suyas ya estan echadas,
y don Torcuato testigo.
Si esto no es impedimento,
que vaya á casarse su hijo!

D. CEF. Pues á la cárcel con todos,
mientras mas claro me explico.

BARTOLO. Hombre, no sea usted bruto.
Qué barbaridad!...

CARLOTA. (Dios mio!...)

D. CEF. (*A su hijo.*) Pues don Bartolo se empeña,
ó pronto tienes oficio
ó...

ESCENA XVI.

DICHOS, JULIAN *con precipitacion.*

D. CEF. Qué se ocurre

JULIAN. Allá voy,
porque en el portal he visto
esa gente detenida,
y he mandado que tranquilos
aguarden órdenes nuevas.

D. CEF. A que va usted á presidio.

JULIAN. Creo que no; porque al punto
que di al jefe político

el parte de usted, pensaba
dejarle á usted sin destino;
hasta que tomando informes
en la oficina, hemos visto
que el que ha pedido el empleo
no era usted, sino su hijo.

D. CEF. El nombramiento era á mí!...

JULIAN. Eran nombre y apellido;
pero usted bien se sabia
que no lo habia pedido.
(*A Ceferino.*) Tú eres, pues, el celador.

BARTOLO. Bravo; bien! solo suplico
que á mis amigos se suelte.

JULIAN. Esò el jefe me ha exigido,
pues dice es un atropello.

BARTOLO. Lo ve usted, don Ceferino!...
Voy corriendo á echar ahora
á los embargantes. (*Tropieza con Atanasio.*)

ESCENA XVII.

DICHOS, *menos* D. BARTOLO; ATANASIO.

ATAN. Tio,
esto si que es oro puro:
si, señores, ya soy rico.

ESCENA XVIII.

DICHOS, D. BARTOLO, *echando á los dependientes.*

BARTOLO. Vayan fuera!... Los estantes
me los dejaron vacios.
(*A Atanasio.*) Y tú, pedazo de tonto,
y muy por entero pícaro,
no veias que rompian
mis vasijas?

ATAN. Oro fino!
Mírele usted.

BARTOLO. Ya me alegro
que no seas tú el marido
de mi Carlota.

ATAN. Mi Petra
es la que yo me he elegido,
que me regala una mina
de este oro, que es purísimo!...

BARTOLO. Pues buen provecho te haga:
cuando te parezca, idos.
Anda tú, Carlota, y llama
para que entren mis amigos,
y sigamos la faena... (*Carlota sale.*)

CEFER. (*A Julian.*) Y mi comedia, se ha visto?

JULIAN. Hombre, sí.

CEFER. Y qué, la echan?

JULIAN. Hombre, no.

CEFER. Nada te han dicho?

JULIAN. Hombre, sí.

CEFER. Pues vaya, acaba.

JULIAN. Que de ella se han reido,
y te aconsejan que no hagas
otras por el mismo estilo.

CEFER. (*Con brio.*) Eso es envidia.

JULIAN. Hombre no,
no hay para ella motivo.

CEFER. Bueno, yo me vengaré
con no publicar...

ESCENA ULTIMA.

DICHOS, CARLOTA.

CARLOTA. Se han ido,
y uno que hallé, responde
que basta lo sucedido,
que no quiere ya polémicas...

BARTOLO. Ah!.. gaznápiros malditos!..

LIBORIA. Otro tanto hacer debiàs.

BARTOLO. Eso no, aunque me han perdido...

LIBORIA. Y Atanasio te ha engañado...

BARTOLO. Tienes razon; pero digo
que seguiré con mi plan,
solo y sin meterme en ruidos.

ATAN. No se halla usted arruinado?
yo le serviré de arrimo:

mire usted esto.

Bartolo. Esto es oro.

Liboria. Es un pendiente fundido!

Carlota. Calla, es verdad, un pendiente
como el de Petra!.. lo mismo!..
Míralo...

Petra. Bien puede ser
que se me haya caido,
que há rato le eché de menos:
pero á fé que mi marido
me los comprará mejores.
(*Se separan acalorados.*)

Bartolo. No fué malo el correctivo!.. (*A Atanasio.*)
—Con que ya solo me queda...

Cefer. Un poeta desvalido,
que al menos pondrá á sus anchas
los padrones y registros
en versos de siete sílabas;
y los partes, los oficios,
como cosa ya mas grave,
en versos alejandrinos...
y aun si usted me lo permite
ese sistema político.

Liboria. Está visto, es imposible
con tanto mal corregiros.
Cada loco con su tema
dará el último suspiro.

FIN DE LA COMEDIA.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Liricas de la Galeria

EL TEATRO.

Achaques de la vejez.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
A caque quieren las cosas.
Amor es sueño.
Al cabo de los años mil...
Alarcon.
A caza de herencias.
A caza de cuervos.
Amante, rival y paje.
Amor, poder y pelucas.
Al llegar á Madrid.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*

Con razon y sin razon.
Cañizares y Guevara.
Cómo se rompen palabras.
Cosas suyas.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Cada cual ama á su modo.
Cocinero y Capitan.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres politicas.
Calamidades.

Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera:
De audaces es la fortuna.
Dos sobrinos contra un tio.

El anillo del Rey.
El amor y la moda.
El chal de cachemira.
El caballero Feudal.
El cadete,
Espinas de una flor.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
Entre bobos anda el juego.
El escondido y la tapada.
En mangas de camisa.
¡Está loca!
El rigor de las desdichas, ó Don Hermógenes.
Esperanza.
El Gran Duque.
El afan de tener novio.
El Héroe de Bailen, *Loa y Corona Poética.*
¡En crisis!!!
El Licenciado Vidriera.
El Suplicio de Tántalo.
Echarse en brazos de Dios.
El rico y el pobre.
El Justicia de Aragon.
El Veinticuatro de Febrero.
El Caballero del milagro.
El que no cae... resbala.
El Monarca y el Judio.
El pollo y la viuda.
El beso de Judas.
El Niño pardido.
El pacto de sangre.
El alma del Rey Garcia.

Faltas juveniles.
Flor de un dia.
Furor parlamentario.

Hacer cuenta sin la huéspeda
Historia china.
Hija y madre.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.

Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Juana de Arco.
Judit.
Jaime el Barbudo.
Jorge el artesano.
Juana de Nápoles.

La escuela de los amigos.
Los Amantes de Teruel.
Los Amantes de Chinchon.
Los Amores de la niña.
Las Apariencias.
La Banda de la Condesa.
La Baltasara.
La Creacion y el Diluvio.
La Esposa de Sancho el Bravo.
Las Flores de don Juan.
La Gloria del arte.
Las Guerras civiles.
La Gitanilla de Madrid.
La escala del poder.
La córte del Rey poeta.
Los empeños de un acaso.
Las tres manias, ó cada loco con su tema.
La Hiel en copa de oro.
La Herencia de un poeta.
Lecciones de Amor.
Lorenzo me llamo y Carbonero de Toledo.
Llueven hijos.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles, ó la linda vivandera.
La Madre de san Fernando.
La Verdad en el Espejo.
La Boda de Quevedo.
La Rica-hembra.
Las dos Reinas.
La Providencia.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
Las Prohibiciones.
La Campana vengadora.
La Archiduquesita.
La voz de las Provincias,
La libertad de Florencia.
La Crisis.
Los estremos.
La hija del rey René.
La bondad sin la experiencia.
Locura de amor.
La escuela de los perdidos.

Mal de ojo.
Mi mamá
Misterios de Palacio.
Martin Zurbano.
Mariana Labarlú.

Nobleza contra Nobleza.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende.
No hay amigo para amigo.
No es la Reina!!!

Oráculos de Talia.

Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Pescar á rio revuelto.
Por la puerta del jardin.

Rival y amigo.

San Isidro *(Patron de Madrid)*
Su Imagen.
Simpatia y antipatia.
Sueños de amor y ambicion.

Tales padres, tales hijos.
Trabajar por cuenta ajena.
Traidor, inconfeso y mártir.

Un Amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Una conversion en diez minutos.
Un dómine como hay pocos.
Una llave y un sombrero.
Una leccion de córte.
Una mujer misteriosa.

Una mentira inocente.
Una noche en blanco.
Un paje y un caballero.
Una falta.
Ultima noche de Camoens.
Una historia del dia.
Un pollito en calzas prietas
Un si y un no.
Un Huesped del otro mundo.
Una broma de Quevedo.
Una venganza leal.

Una coincidencia alfabética.
Una lágrima y un beso.

Verdades amargas.
Vivir y morir amando.
Virginia.
Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de Serranía de Ronda.
Una Virgen de Murillo.
Una aventura de Tirso.

ZARZUELAS.

El ensayo de una ópera.
Mateo y Matea.
El sueño de una noche de verano.
El Secreto de una Reina.
Escenas de Chamberí.
A última hora.
Al amanecer.
Un sombrero de paja.
La Espada de Bernardo.
El Valle de Andorra.
El Dominó Azul.
La Cotorra.
Jugar con fuego.
La cola del diablo.
Amor y misterio.
El calesero y la maja.
El delirio.

El estreno de un artista.
El marqués de Caravaca.
El Grumete.
La litera del Oidor.
Gracias á Dios que está puesta la mesa.
La Estrella de Madrid (*su música*).
Tres para una.
La Cisterna encantada
Carlos Broschi.
Galanteos en Venecia.
Un dia de reinado.
Pablito. (Segunda parte Don Simon.)
Cuarzo, pirita y alcohol.
La vergonzosa en palacio.

La Cazería Real.
El Hijo de familia ó el Lancero voluntario.
Los Jardines del Buen Retiro.
El trompeta del Archiduque.
Moreto.
Loco de amor y en la corte.
Los diamantes de la Corona.
Catalina.
La noche de ánimas
Claveyina la Gitana.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita.
Mis dos mujeres.
Los dos Flamantes.
Pedro y Catalina, ó el Gran Maestro.

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40 cuarto segundo de la izquierda.